

En sensacional y victoriosa ofensiva, parte de Oviedo cae en poder de la República

Los responsables de la tragedia
ESPAÑA, ¿DIVERSION INTERNACIONAL?

De algunos días a esta parte viene circulando en los medios diplomáticos de Europa una palabra con la cual se pretende calificar a la situación en España. La palabra es ésta: **DIVERSION**. Es grotesco, si no fuera trágico. Pero el caso es que, en los instantes en que el territorio español se empapa de sangre por la trágica invasión extranjera, sea España, para ciertos y destacados observadores internacionales, una... ¡diversión! Ahora podemos comprender perfectamente la farsa representada desde el primer momento por el famoso Comité de Londres, bajo la batuta apasionada y parcial de lord Plymouth. Allí es que se han divertido—y a nuestra costa, desgraciadamente—los esuados varones que malgastaron esterlinos en tiempo para demostrar al mundo que la paz de la humanidad de la palabra encapada y del saber hacer honor a los compromisos adquiridos en virtud de pactos solemnes, había concluido desde que Hitler y Mussolini, en sucesivos y crecientemente audaces desplantes, inauguraron una nueva edad en la vida internacional, persiguiendo la salvaje mística de la guerra, con objeto de asfixiar al mundo bajo la noche tenebrosa de la autocracia triunfante, del antiliberalismo totalitario, de la ley de la selva y del capricho del mejor armado y del más fuerte.

¿Qué han hecho las grandes potencias, adúlteras de la libertad y de la democracia, para impedir la diversión de que es escenario el humillante suelo español? Hace meses que nuestro ministro de Estado, en solemne sesión de la Sociedad de Naciones, advirtió el peligro y lanzó al mundo el grito de alarma. En España ha comenzado una nueva conflagración europea. Hace seis meses, precisamente, que el Gobierno español solicitó la intervención de la Sociedad de Naciones para impedir el daño irreparable que la agresión del fascismo internacional está cometiendo en España.

Es mentira el nacionalismo de la Junta fascista de Burgos; mentira también su pretendida defensa del orden, bajo la que quiere justificar el más terrible de los desórdenes. Es una ilusión la «neutralidad» de los Gobiernos, que no se preocupan de las relaciones diplomáticas normales con el legítimo Gobierno de la República española; ilusión también el orden mediterráneo que quieren garantizar los mismos que tienen la intención de alterarlo. Es igualmente mentira el «antibolshevismo», porque no hay ningún pueblo como el español que esté menos dispuesto al comunismo, por sus sentimientos y sus condiciones sociales; ilusión también, y farsa, el pacto de no intervención, que en la práctica tiene un sentido exclusivamente unilateral y perjudica notoriamente al Gobierno legal español.

En medio de esta selva de mentiras y de peligrosas ilusiones no había más que un camino: el que en Ginebra señaló reiteradamente Álvarez del Vayo; el que está ajustado al Derecho internacional y el que ha sido fijado para salvaguardar la causa de la paz: la aplicación del Pacto de la Sociedad de Naciones. En efecto, este Pacto es el que ha debido aplicarse para poner término a la guerra internacional desatada en España y para que se apartara definitivamente la amenaza suspendida sobre Europa.

Pero España ha venido a ser un campo de experimentación. Experimentación en todos los órdenes, incluida la del accionar de la diplomacia. Hemos las naciones democráticas han bailado al son que tocaban los Estados totalitarios. A fin de cuentas, siempre les queda el recurso de inclinarse hacia el vencedor. De cortina de humo, y con razón, se han calificado las recientes medidas que, como consecuencia de la proposición francuquesa en el Comité de Londres, se pusieron en vigor hace un par de días. Tras de esta pantalla se está preparando la inmensa tragedia de Europa. Las responsabilidades están claras; pero no están incursos en ellas solamente los que iniciaron la guerra, revolviendo contra el Poder legítimo, asentado en la voluntad mayoritaria del pueblo español y los que, a la cabeza de las autocracias, han atizado la guerra, prevaleciendo de la situación de dictadura sangrienta en que se mueven, al enviar hombres y elementos en ayuda de la facción levantada en armas; también son responsables, y acaso la Historia se muestre más severa con ellos que con los otros, los que no han sabido cumplir con la lealtad debida de los pactos firmados y que permitieron que impunemente se produjera la inefable agresión que Alemania e Italia han cometido con la República española.

IMPRESION DE MADRUGADA Nuevos avances en el Jarama

Ayer se combatió duramente en el sector del Jarama. Las fuerzas de la República se lanzaron en las primeras horas del día sobre las trincheras enemigas, y los fascistas hubieron de replegarse en algunos puntos desordenadamente ante el ímpetu de nuestros soldados.

El avance realizado es de bastante consideración. Más que por la cantidad de terreno ganado, que no es poca, por las circunstancias que concurren en este sector, donde, como es sabido, los fascistas ponen su mayor empeño, no ya en atacar, pues hace días que desistieron de ello, sino en conservar posiciones logradas. Es aquí donde han traído su mejor genio y material. Llegar a la carretera de Valencia sería para ellos hoy el mayor éxito. Y estando cerca, siempre les quedaría la esperanza de lograrlo. Pero día a día van viendo cada vez más lejos esta posibilidad, y así les queda ni el recurso de meditar una operación por otro sitio, ya que sólo pueden atender a empiegar sobre sus recursos para tratar de mantener el avance de las fuerzas leales.

Ahora anuncian los fascistas que el equipo de Llano viene a dirigir las operaciones del Jarama. Se trata, naturalmente, del mismo general extranjero que llevó la ofensiva sobre Madrid. Tendrá también resultados, aunque traiga al Jarama todos los «voluntarios» nazis e italianos que hay en la Península. Porque el Ejército, poseído ya de la esperanza de la victoria, no se deja intimidar por muchos alardes que acierte a hacer frente a él.

En los demás sectores de Madrid nada transcurre con absoluta calma.

Enrique Martí, comisario de Guerra, muere heroicamente en el frente de Madrid

Madrid, 21.—Combatiendo en el frente de Madrid ha caído heroicamente el jefe de la columna socialista Enrique Martí, comisario de Guerra, al mando del primer batallón de la 2.ª Brigada Mixta.—Fabra.

Nuevamente la ciudad queda totalmente aislada después del incontenible avance del Ejército popular. -- Bastantes calles de la ciudad y barridas extremas cayeron después de encarnizados combates. -- La aviación incendió el cuartel de Pelayo y bombardeó otras posiciones

Por la situación interior y exterior, entraron en la fase decisiva de la guerra. Solamente puede haber una victoria cada cual a su punto, y obedeciendo a las leyes y el armamento preparado para superar las jornadas que acaban de transcurrir.
Manuel Aranda

Las operaciones iniciadas hace días responden a una táctica defensiva con ataques parciales

El general Miaja, al examinar la situación militar del frente bajo su mando, advierte que una transformación profunda se ha operado en el Ejército popular

—¿Qué se han creído ustedes?
—Que es muy buen general.
Parecía obligado—y en ello no existe el menor asomo de desmerecimiento—que en este número extraordinario de POLITICA aparecieran unas declaraciones del general presidente de la Junta Delegada de Defensa de Madrid. De esta guerra—que sólo en los momentos del embrollo inicial, buscado y estudiado para facilitar el desarrollo de turbias maniobras de conquista, pudo calificarse de civil—han surgido muchas cosas. Hay dos, sin embargo, que sobresalen.

Madrid, cuyo derecho a un puesto de honor en las páginas de la Historia ya nadie ni nada puede arrebatarle, y Miaja, el ge-

ni mismo; que con razón ha venido a ser un modo concreto de expresión del estado de ánimo de toda una ciudad. Y que si en el frente de lucha su personalidad se afirma con fuerza vigorosa con el desarrollo de las operaciones y el cumplimiento de las órdenes, aquí, en esta próxima retaguardia, hay miles de personas que sienten vivamente el interés de la guerra, que saben lo que quieren, pero que no saben siempre cómo al alcance de lo que quieren puede llegar. Y usted, en estos cuatro meses largos de lucha a las puertas de Madrid, de resistencia victoriosa, ha venido a enseñarnoslo.

HAY DIFERENCIAS TODAVIA

—Pues ya está dicho.
El general Miaja, representación genuina del pueblo—de todos es conocido su modesto origen, al igual que las persecuciones que sufrió por no sentir igual que aquella oficialidad aristocrática, privilegiada y corrompida del antiguo Ejército español—, no es una persona campechana, porque esto ha venido a calificar cierto snobismo de castas que quiere distinguirse con la pretensión de establecer, un minuto a lo largo de toda una vida, «contacto» con los de abajo.

Campechano es Winston Churchill, que se hizo parte de una casita el mismo, como «albañil», produciendo tal asombro entre los miembros de un Sindicato que le concedieron entrada en el mismo; lo que no impide, por supuesto, que odie al pueblo, puesto que es ultracorporador e imperialista hasta dejarlo de sobra. Campechano es Mussolini, que una vez se puso a recoger unas espigas de trigo con un grupo de campesinos; lo que no impide, por supuesto, que sea a modo de una expresión centrada del odio que sienten los explotadores hacia los explotados que ansian la emancipación, o del despreciativo desdén que les alienta en sus escasas relaciones con aquellos que acatan sumisamente su voluntad. Campechano era aquel Cabrin Coolidge, presidente de los Estados Unidos, que a menudo tocaba un timbre para llamar a un ordenanza y luego se escondía detrás de la puerta, llenando al pobre hombre de confusión y de atolondramiento; lo que no impedía, por supuesto, que mandase miles de guardias marines a Nicaragua, sin declaración de guerra siquiera—de estos casos está lleno el mundo—, para que los desventurados nicaragüenses se sometieran a la voluntad de los banqueros de Wall Street, y que no dudaba en mandar disparar contra los huelguistas que reclamaban condiciones de vida un poco más humanas.

REPRESENTACION DEL PUEBLO

No. El general Miaja no es más que eso: representación genuina del pueblo. Sobre, por lo tanto, todo lo demás.
Acaso esto, que se advierte de una manera que elude toda definición precisa y exacta—las cuestiones de conciencia no tienen traducción algebraica—, sea la razón poderosa que ha inducido al pueblo de Madrid a ver en él la expresión de sus propias emociones, de sus más firmes esperanzas.

—El secreto de esta heroica defensa de Madrid—dice olvidando ya, sin duda, que se halla ante un periodista—está en el rápido restablecimiento de una moral quebrantada, en la creación de una moral nueva. Es indudable que en aquellos días—los días en que se inició la defensa de Madrid de manera bien precisa—contábamos con un Ejército, si así se le podía llamar, con una moral nada propia para la resistencia, debida a los continuos repliegues que se contuvieron y se contrarrestaron al llegarse al mando único, que impuso la disciplina de la resistencia. Hoy esta disciplina y esta moral se hallan tan sólidamente asentadas que se puede

(PASA A LA PAGINA SEGUNDA.)

Gijón, 21.—A las cuatro de la madrugada se han iniciado las operaciones de ofensiva contra Oviedo. Después de un intenso cañoneo preparatorio, la ofensiva comenzó con gran energía. Al mismo tiempo, se inició otra operación combinada, combatiéndose con gran encarnizamiento a lo largo de toda la línea enemiga, muy especialmente en aquellos puntos que constituyen enlaces esenciales de las comunicaciones de los fascistas.

El empuje con que iniciaron la ofensiva nuestras fuerzas fue tan arrollador, que a los pocos momentos se encontraban en el campo de Los Patos, zona situada entre la fábrica del gas y la fábrica de armas.

También lograron las fuerzas leales llegar a una altura dominante sobre Oviedo, donde está instalado el Orfanato Minero. Los rebeldes hicieron gran presión en este punto, y los nuestros abandonaron dicha altura a primeras horas de la tarde.

Igualmente se ha llegado a los terrenos de Pando, de donde arranca la calle de Manuel Llana.

Por el barrio de San Lázaro, en poder de nuestras fuerzas, las Milicias rebasaron el cementerio viejo con pocas bajas. Esto permite a nuestras tropas situarse en las cercanías de Puerta Nueva, uno de los barrios de la ciudad que tiene conexión próxima con el centro de la capital asturiana.

Se avanzó por la parte del depósito viejo, de donde arranca la calle del Rosal.

En la carretera del Cristo de las Cadenas, nuestras fuerzas ocuparon, a las diez de la mañana, el alto El Fresno, situado en dicho camino. También se consiguió llegar a la plaza de toros, que ocuparon nuestras Milicias. El enemigo hizo gran resistencia en este punto y trató de recuperar tan importante reducho sin conseguirlo.

DENTRO DE OVIEDO

Partes oficiales facilitadas por el Estado Mayor:

Parte número 1.—Resumen hasta las 12,30 del día 21:

«Asturias.—Frente de Oviedo: Iniciadas operaciones a las 4,30 de hoy, han sido tomadas las siguientes posiciones: Pico del Arca, Cota 292, Peña Meabe, casas en Campo de los Patos, La Regia, Asilo del Fresno, Central Eléctrica, en el campo de maniobras; Pando, en San Claudio; casas del Escampero, altura en El Porcón, Las Mandas, Riviellas, parte del monte de la Parra. Continúa la operación de manera muy intensa. Se combate en el interior de Oviedo, que se encuentra nuevamente aislado.
Frente de León.—El enemigo atacó con artillería y aviación en la mañana de hoy las posiciones tomadas el sábado en el sector de La Robla, siendo rechazado con bajas y persiguido hasta las proximidades de Matallana, volando nuestras fuerzas 70 metros de ferrocarril.

Parte oficial número 2 del Ejército del Norte.—Resumen de las noticias hasta las 9,10 de la noche del día 21 de febrero:

Frente de Oviedo.—Fuerte contraataque enemigo en El Villar.

En Oviedo, Cota 292: Continuada la operación iniciada por la División primera, hemos avanzado hasta La Madalona, hostigando las importantes posiciones de Meabe.

La División de Oviedo ha continuado su ataque, ocupando La Tenedera y continuando por las calles de Las Luetas, Portazgo Alto, González Besada, barrio del Fresno, depósito de aguas, profundizándose notablemente en el avance por el interior de Oviedo.

La aviación ha incendiado las inmediaciones del cuartel de Pelayo. Hubo un combate aéreo, siendo derribado un avión fascista, que tomó tierra en Monte Aguado.

División tercera: Continúa fortificándose Pando, desde donde se extiende, dominando las comunicaciones de Oviedo, que quedan cortadas. La Brigada Damán continúa su ataque por El Escampero.

Se continúa también la operación del monte de La Parra lentamente. Se mantiene la ocupación de Las Mandas y Riviellas, a 15 kilómetros de Grado.



neral que ha presidido y dirigido la heroica resistencia que en tres meses largos ha dado mil veces la vuelta al mundo.

Pero si bien de Madrid es posible hablar con soltura, con largueza, hasta con impunidad, cuando se llega al otro nombre, al general Miaja, cambia el decorado. Madrid es, dejando desprovista a la capital de su aspecto físico, la expresión de un sentimiento colectivo, la fusión de los anhelos, las preocupaciones, los agobios, el heroísmo de miles de seres en guerra, aun cuando no todos participen en ella directamente.

LA MISION DEL GENERAL

No así el general Miaja. Se entra aquí en terreno mucho más delicado, porque existe una cosa concreta y señalable—personal al fin—que puede experimentar sensaciones muy definidas con el elogio o con la censura, con la aprobación o con el disgusto. Y al hacernos estas consideraciones, de forma bastante mecánica, comprendemos perfectamente porqué el general Miaja contestó, de manera un poco brusca, con aquella pregunta a las indicaciones que le hicimos.

—Yo no estoy aquí para hacer más declaraciones, que las necesarias, que raras veces tienen motivos para llegar a las páginas de los diarios. Estoy cansado ya de tanto «bombo».

—No venimos con ese propósito. Pienso usted que no se debe a

El Gobierno es la garantía del triunfo, dice el diputado de I. R. Sr. San Andrés

Ayer, a las once, en el Palacio de la Música, se celebró el acto por la defensa de Madrid, organizado por el Partido Comunista.

Primeramente se proyectó la gran película soviética "Juventud triunfante".

La orquesta del Palacio de la Música interpretó seguidamente el himno nacional y la "Internacional".

Presidió Ramón Villalobos, quien dice que en este acto se van a estudiar los problemas de la defensa de Madrid. Sólo con heroísmo no se puede triunfar; hay otros problemas que se pueden encarar y resolver, y una vez resueltos triunfamos definitivamente.

Rafaela González, secretaria general de la Célula 14 del Partido Comunista

A continuación ocupó la tribuna Rafaela González, secretaria de la C. 14 del Partido Comunista, quien dijo que hoy se sienta profundamente conmovida por la trágica que envuelve a toda la juventud española por la pérdida de Madrid y los otros compañeros que perdieron su vida en destruyendo al enemigo.

Tras un abrazo para toda la juventud madrileña en nombre de la representación que ostenta.

"Sabéis también como se defiende Madrid—dice—. Cumpliendo estrictamente las órdenes del Gobierno sobre la evacuación, dejando con más amplitud de movimientos a los hombres que defienden la libertad. Pensar en la angustia del combatiente que sabe que su mujer y sus hijos están expuestos a morir bajo la metralla fascista. Sométanos, pues, a las órdenes que emanan del Gobierno, que es el único representante de España: con disciplina, obediencia absoluta y valor obtendremos la victoria."

Termina diciendo que por la libertad, el progreso y la cultura, que es lo que defienden los antifascistas, darán hasta la última gota de su sangre en la defensa de Madrid. (Gran ovación.)

Castel Pérez dice: "Vamos a las trincheras en aras de la libertad del pueblo español"

En representación de las J. S. U., habla la continuación el comisario Castel Pérez. "La juventud—comienza diciendo—, por imperativo ineludible de las circunstancias, tiene que hablar clara y tajantemente. Vamos a las trincheras en aras de la libertad del pueblo español. Manifiesta que la juventud siente hoy el

dolor por la pérdida de uno de sus mayores dirigentes: Meñendo. Pues bien, ese dolor que sentí hoy, hace que nuestras fuerzas se redoblen, y con más intensidad que nunca decimos que hay que redoblar el coraje en el ataque, aumentar el coraje en la pelea y el ímpetu en la retaguardia.

En la lucha contra los que nos quieren colonizar, por los que nos quieren arrastrar a nuestra independencia, tenemos demostrado hasta dónde llegan los valores morales de nuestro pueblo.

Nosotros hemos organizado los guerrilleros, los antifascistas, que son un ejército del Gobierno legítimo de la República. Hemos organizado igualmente las brigadas de choque y otros elementos necesarios para el Ejército Regular.

Termina con estas palabras: En primer lugar, para la República; en segundo lugar, la juventud socialista, y, por último, el glorioso Partido Comunista español. (Grandes y prolongados aplausos.)

Al adelantarse al proscenio el diputado de Izquierda Republicana camarada Miguel San Andrés es ovacionado largamente, quien, con su presencia, corta un incidente que había surgido en una de las localidades.

Comienza diciendo que las palabras cuando son expresión de un pensamiento

han de tener, por lo menos, motivos actuales. Creo que la mejor manera de hacerlo será producirlo con todo respeto, pero con absoluta claridad.

Yo, desde el 15 de julio del año 1938, ostino que hay que mirar los problemas con otra alma y otro espíritu. No con el pasado, porque ello no aprovecha para el futuro. El que no tenga alma nueva, espíritu nuevo para ver los problemas de hoy, que se vaya de aquí. (Gran ovación.)

El mando único, otro de los problemas

que era necesario, urgente, resolver. Recordemos que Landerföld dirige las operaciones a más de cien kilómetros de las líneas de fuego con sus batallas Mayores en las catedrales, en los laboratorios y en las salas de estudio. Pues bien, que no se pida sin sentido y sin alfilerito cosa. La guerra no se puede hacer con alegría porque puede ocurrir que no se cumplan los objetivos. La guerra es coordinación, disciplina férrea y responsabilidad a rajatabla. También ha de tenerse presente una cuestión fundamental: la moral en la retaguardia.

HA CAMBIADO NUESTRA SITUACIÓN EXTERIOR

Antes de la caída de Málaga, seis días exactamente, estuvo en la hermosa capital andaluza. En un momento me levanté indignado. Bien—dijo—, ya está la revolución social, pero mientras discutas, los fascistas están en las puertas de la ciudad, que no tiene parapetos ni defensas.

En el campo de batalla estamos hermanados en hermosa solidaridad republicana, anarquistas, comunistas y socialistas, pero en la retaguardia, me refiero al caso concreto de Málaga, en aquellos días se colaboraba por la esclon del bloque antifascista. (Ovación.)

Ya ha cambiado la situación internacional, pero cuánto dolor y cuánta amargura hemos pasado para ello. Recuerdo, en uno de mis viajes a París, la propaganda que se hacía contra el Gobierno legítimo de la República. Grandes caracoles, absurdos, pintando situaciones horribles. Por eso digo que la justicia del pueblo no hay que hacerla, no se puede ni se debe hacer en las sombras de la noche. No hay que hacerla en la

Domingo Girón dice: "Luchamos por la democracia internacional"

Comienza recordando el triunfo de febrero del año 38, que se debió a la unión de todos los partidos de izquierda que constituyen el Frente Popular.

Las masas democráticas coincidimos plenamente con las manifestaciones del camarada republicano San Andrés, porque el único fin que nos guía a todos es salvar a España, el único anhelo ganar la guerra y la aspiración común dar toda la autoridad al Gobierno, ya que al Frente Popular no se hubiera podido hincar por la España democrática. El Gobierno es la máxima autoridad, el único órgano de expresión del país (Ovación.)

Ahora podemos decir que estamos orgullosos de ser soldados del pueblo. Antes un soldado era un reglamento y un saludo; ahora el soldado es ante todo y sobre todo un antifascista. Republicanos, anarquistas, comunistas y socialistas se abrazan en las trincheras destruyendo al enemigo, y de esa manera formidable hemos sacado los jefes nuestros, los jefes del Ejército popular, que con autoridad nos llevarán a la victoria. También hay que reconocer que los antiguos militantes que han sido leales a la causa de la República, que sienten los mismos ideales que nosotros, colaboran ardentemente y con la eficacia propia de los técnicos

pero aun hay muchos elementos de la quinta columna. A esos hay que hacerlos salir. Muchos más donados de la pérdida de Málaga, en cuya pérdida hay muchas cosas turbias y sospechosas.

Coincidimos en todo con el camarada San Andrés: luchamos por una República tipo parlamentario y democrático, sin renunciar por ello a nuestros principios. Hay que conservar la unidad con los camaradas republicanos, y por mucho tiempo marchemos unidos con ellos, porque ello es la defensa de la República y de España. (Ovación.)

Las trincheras son el exponente más vivo de la realidad y allí están los republicanos con todos los partidos obreros y organizaciones sindicales.

En un momento por nosotros coincide en este como en otros problemas con los republicanos. Sólo la autoridad política, social y económica del Gobierno, que debe controlar y dirigir las industrias de guerra, darán el rendimiento preciso en estas horas solemnes para nuestra patria. (Gran ovación.)

Los fascistas están viendo el esfuerzo titánico de un pueblo que se defiende contra la barbarie. También lo ve el mundo civilizado, por lo que el triunfo será nuestro. (Gran ovación.)

El camarada Villalobos dió por terminado el acto con sencillas y elocuentes palabras, interpretándose el himno nacional y "La Internacional". Se dieron muchos vivas a la República y a los partidos obreros.

Las operaciones iniciadas hace días responden a una táctica defensiva con ataques parciales

(VIENE DE LA PAGINA PRIMERA.)

de tener la seguridad de que antes que retroceder los soldados morirán en su puesto.

Pero esto no basta, como fácilmente puede suponerse. Con la resistencia nada más no se vence.

AL ATAQUE TAMBIEN

Por ello, después de hacer aquellas observaciones, la contestación del general Miaja a una nueva pregunta es:

—Desde hace unos días ha comenzado una defensiva con ataques parciales que ya empiezan a producir estragos en el enemigo y que van teniendo como motivo principal la formación de una moral ofensiva que vaya a complementar la labor realizada hasta el día, acabándose así el proceso de la creación del Ejército Popular.

En estas palabras hay algo que merece tenerse muy en cuenta. Con cierta alegría, infundada y prematura, llegó a tenerse el convencimiento de que el Ejército del pueblo, apenas encuadrado en las Brigadas y apenas había cristalizado esta nueva moral de la resistencia, iba a destruir al enemigo como consecuencia de una avasalladora e incontenible ofensiva. Examinada la cuestión con fría serenidad, semejante actitud es inconcebible. Con estas palabras el general ha venido a precisar exactamente el carácter de las operaciones. Para el Ejército Popular que opera en los frentes de Madrid la posición sigue siendo de resistencia. Es decir, puramente defensiva.

LA TACTICA DEL CONTRAATAQUE

Lo cual, por supuesto, no quiere decir que la actitud de este Ejército sea única y exclusivamente pasiva. El contraataque es uno de los recursos militares puestos en juego para contener y para gastar una ofensiva enemiga. Este y no otro es el carácter de las operaciones que ahora se llevan a cabo. Lo demás, suponemos, ya llegará. Por lo pronto, de sus buenos resultados está convencido el lector que sigue con ardiente curiosidad la marcha de la guerra.

Y está convencido también el general Miaja, que tiene tanta confianza en los hombres que cumplen sus órdenes como la tienen ellos en él.

—¿Que esto es lento? La pregunta se la han hecho muchos

Comisión de Abastecimientos de Madrid y su provincia

Precios que han de regir para la venta al público durante la semana del 22 al 27 de febrero, ambos inclusive

Frutas y verduras: Almonds, kilo, 2,30; cacahuetes, 2,50; idem mondado, 4,50; chufas, 2; dátils, 2,30, 1,75, 1,45; limones, 0,80; mandarinas del árbol, 0,90; idem de estío, 0,80; manzanas especiales, 3,45, 2,50, 2,30; idem de la tierra, 2,05, 1,75, 1,25; carne de membrillo, 5,10; moniotes, 0,80; naranjas del árbol, 0,70; idem de estío, 0,50, 0,30; idem de Oribueta, 0,50; idem graso de oro (con papel), 0,90; idem id. sin papel, 0,80; idem Washington, 1,10; idem cadeneras, 0,90, 0,80; pasas racimales, 3,25; idem de caja limpia, 2,85; idem corrientes, 2,30; uvas de Jijona, 3,50; idem de Chelva, 3, 2,40 y 1,90.

Verduras: Acelgas de la tierra, manojos, 1,30 y 0,90; idem de Murcia, docena, 3,90; ajos, kilo, 1,50 y 1,25; alcachofas, docena, 3,25, 2,50 y 1,50; idem con tarta, kilo, 1,60; apio de la tierra, manojos, 3,25; idem de Valencia, manojos, 4,50; brúscas, kilo, 2,80; cardos especiales, uno, 1,75; idem corrientes, uno, 1,30, 1,10 y 0,85; cebollas, kilo, 0,70; cebollitas de Valencia, manojos, 0,40; idem de la tierra, manojos, 0,30 y 0,25; colifloras especiales, una, 2,60 y 1,50; idem corrientes, una, 1,60, 1,30 y 0,70; escarola, una, 0,30, 0,25 y 0,15; espinacas,

manojos, 2,30; guisantes, kilo, 1,55; habas, kilo, 1,25; judías, kilo, 3,50 y 2,85; judíos, kilo, 3,50; lechugas, una, 0,35, 0,25 y 0,20; nabos, manojos, 1,90; salsas secas, kilo, 6,75; idem id., docena, 0,50; puerros, manojos, 2,30 y 1,90; remolacha, manojos, 1,95; repollos de la tierra, especiales, uno, 1,95, 1,75 y 1,55; idem de la tierra corrientes, uno, 1,35, 1,15 y 0,95; idem de Levante (especiales), uno, 2,15, 1,95 y 1,30; idem de Levante (corrientes), uno, 1,10, 1 y 0,85; tirabeques, kilo, 5,50; tomates de Levante, kilo, 1,90; zanahorias francesas, manojos, 2,80; idem españolas, manojos, 1,95.

BANCO MERCANTIL E INDUSTRIAL

Fundado en 1 de junio de 1931

PI Y MARGALL, 12	Teléfono 23941
Capital	Pesetas 50.000.000
— emitido	— 20.000.000
— desembolsado	— 12.500.000
Reservas	— 740.614,63

GIROS, CHEQUES, TITULOS, DESCUENTOS, COBRO, CUENTAS CORRIENTES y en general toda clase de operaciones de Banco

FILM POPULAR

sigue proyectando en los cines

Palacio de la Música

Monumental Cinema

el grandioso film soviético

EL CIRCO

Tercera semana

de extraordinario éxito

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO MADRID

Aviso a los depositantes de oro

La "Gaceta de la República" del 14 del actual dispone que hasta el 28 del presente mes se liquide en pesetas billetes la equivalencia al cambio de 293,18 por 100 del oro amonedado o en pasta, que en virtud del decreto del 2 de octubre de 1933 se entregó en depósito, entendiéndose que transcurrido tal plazo sin solicitarlo, mediante la formalización de la documentación necesaria, los interesados renunciarán a cada uno el importe del oro depositado en beneficio del Estado.

Por el presente aviso se invita a todos aquellos que hayan utilizado los servicios del Banco Español de Crédito, Madrid, para tal clase de depósitos, se presenten por el Negociado de Caja de nuestras oficinas centrales, Alcala, 14, Madrid, antes del plazo indicado, cualquier día laborable, de diez a doce, para llenar los requisitos que fueran precisos.

Madrid, 19 de febrero de 1937.

Festival organizado por la escuela "Alerta"

A beneficio de la construcción de un nuevo "Konsomol", la Escuela "Alerta" número 16 dió un festival.

En primer lugar, hicieron uso de la palabra Magdalena Martínez, por la Alianza de Intelectuales Antifascistas; Pardo Gallo, por el Frente de la Juventud; Vicente Rodríguez, por la Escuela número 16. Presidió el compañero López, de la directiva de "Alerta" de Madrid.

La banda de la II División del Ejército dió un concierto de música popular y revolucionaria.

Tanto los oradores como los artistas fueron largamente ovacionados.

OTRO FESTIVAL EN EL CINE BARCELONA

Organizado por la célula del Partido Comunista del Instituto Nacional de Prevención, tuvo lugar en el cine Barcelon un festival a beneficio del fondo de agitación y propaganda antifascista.

Se proyectaron las películas soviéticas "Aniversario rojo" y "Las tres amigas". Al J. Juan Alcántara, por el Comité provincial del Partido Comunista, dirigió unas palabras al público, explicando la situación política y militar en que nos encontramos. Fue muy aplaudido.

Junta Delegada de Defensa de Madrid

Para un asunto que les interesa, deben presentarse urgentemente en la Consejería de Servicios del Frente (Castelló, 45), todos los podadores, haceros y trocadores que se encuentren en Madrid.

El crédito de un producto no se improvisa

Hace cerca de medio siglo que el Dr. Sáiz de Carlos, médico y farmacéutico, dió a conocer su Elixir Estomacal, y desde el primer momento la fama y popularidad de este medicamento creció de tal forma, que hoy se encuentra en cualquier parte del mundo. Después de tantos años, cuando millones de enfermos curados proclaman sus bondades, no se puede dudar de su eficacia en el tratamiento de las enfermedades del estómago e intestinos.

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

CAFES DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA

EXIGIR LOS CAFES DEL BRASIL SON LOS MAS FINOS Y AROMATICOS

PELAYO CASAS BRASIL
BRACAFÉ CARIOCA

GACETILLA

CINEMA BILBAO—Presenta hoy la película "Harry Burr" en la gran superproducción rusa Noches moscovitas.

TEATROS

ALCAZAR (C. N. T.).—4,30, Esta noche de carnaval. (antes, María Isabel).

ASCASO (antes, María Isabel). (C. N. T.).—4,30, Los caballeros.

CHUECA (C. N. T.).—4,15, Nuestra Natacha.

COMEDIA (C. N. T.).—5, L. A. R. I. B. L. A.

GARCIA LORCA (Plaza del Carmen, 1). (C. N. T.).—4,30, Los malhechores del bien y Sangre gorda.

MARAVILLAS (C. N. T.).—4,30, La de Villadiego.

PARDINAS (C. N. T.).—4,30, Estuque.

PAYON (C. N. T.).—4,30, La chula pona.

CINES

AVENIDA (C. N. T.).—Continúa, de 7 a 7, Yo he sido espía.

CALATRAVAS (C. N. T.).—Continúa, de 11 a 7, La vida negra.

EMERSON (C. N. T.).—Continúa, de 3 a 7, El viento.

DOS DE MAYO (C. N. T.).—Continúa, de 3 a 7, No temas al amor.

DURUTI (antes S. Carlos). (C. N. T.).—Continúa, de 3 a 7, Mercaderes de muerte.

ENCUENTRO (C. N. T.).—Continúa, de 3 a 7, Cruz diabla.

FIGARO (C. N. T.).—Continúa, de 3 a 7, La casa de los cuartos.

OLIMPIA (C. N. T.).—Continúa, de 3 a 7, El 96 de Caballería.

RIALTO (C. N. T.).—3,30 y 5,30, Mañana clara.

PROYECTO (C. N. T.).—3,15 y 5, El tren transatlántico y Castilla liberada (producción C. N. T.).

ARCHIVOS ESTATALES

Con la formación del Ejército popular se han echado los cimientos de la victoria

La influencia del mando único se observa, por ejemplo, en la transformación que ha sufrido en tres meses el sector de la Moncloa

EL PUEBLO, CUANDO ALCANZA UN ESTADO DE DESARROLLO COLECTIVO, COMO EL ESPAÑOL, NO PUEDE JAMÁS SER VENCIDO DE



En la defensa de Madrid han surgido algunas de las figuras más representativas del nuevo Ejército Popular. De ellas han salido hombres que han producido—con razón—asombro y sorpresa por su capacidad, hasta entonces inusada, para mandar hombres, por su fina percepción política, por su aguda sagacidad, por su innegable arrojo cuando las instituciones legales de la República democrática y cuando las libertades del pueblo se vieron seriamente amenazadas.

Son las figuras—muchas de ellas desde una tumba gloriosa—que serán motivo de eterna y profunda admiración. Son los verdaderos organizadores y los modeladores de este estado de madura conciencia que alienta a los soldados del pueblo español. Son los hombres que dejaron asombrado a un corresponsal inglés, representante de un periódico conservador, que quería obtener una información objetiva que se amoldase a las necesidades de su periódico.

Pidió permiso—y se le concedió, naturalmente—para pasar una noche con los soldados que defendían Madrid en un sector determinado. Quería saber cosas, no de tipo estratégico y militar, sino de tipo humano. Y esto en presencia de los jefes no creía que podría averiguarlo.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA

Allí se fué. Convió con los soldados. Vió de cerca cómo se defendía Madrid. Pero aprendió una cosa que a su periódico no le convenía saber.

—¿Por qué luchas?—le preguntó a uno a bocajarro.

—Por la República democrática—le contestó el soldado, sin vacilar, sin dudar un instante. Había un tono de sinceridad en sus palabras. El periodista inglés estaba asombrado. Lo advertía con tonos que también denota-

ban sinceridad. No se lo esperaba. Falta sólo que convenga a su periódico para que se lo dejen decir a los ciudadanos de la Gran Bretaña, que no le pase lo que al desventurado Delapré, cuyas crónicas de España raras veces veían la letra de molde, y cuando lo hacían sufrían tremendas mutilaciones en la Redacción del "Paris Soir".

Pero esto importa poco. Lo cierto es que el Ejército del pueblo sabe bien por qué está combatiendo. Y este es un factor indispensable de victoria.

Lo sabe gracias a muchas cosas, que en una infinidad de casos brotan de los sentimientos acumulados en una labor sostenida de cultivo de la conciencia popular. Y lo saben también porque estos jefes del Ejército Popular—secundados ardorosamente y eficazmente por los comisarios políticos—son además de jefes unos compañeros y unos maestros excelentes.

LISTAS DE HEROES

Este Ejército no puede ser ya derrotado. A un hombre que tiene un convencimiento profundo de aquello por lo cual lucha se le puede matar, pero nunca se le puede vencer. Y este Ejército tiene, además, responsabilidades contraídas, que son a la vez tremendas y honrosas. Tiene la responsabilidad, por ejemplo, de no traicionar en quiebros, acortamientos, han depositado en él confianza ciega. Y tiene la responsabilidad, infinitamente superior, de rendir tributo eterno a los caídos. A Heredia, Híjori, Fontán, Buerri, López Tienzo, Moreno, Condes, Ruiz, Azcoaga y tantos más que harían con esta lista una crónica, apartándonos del objetivo que nos hemos propuesto.

Con exageradas pinceladas descriptivas se llegó a rendirles tributo, calificándolos de insustituibles. La apreciación es inexacta y lo que en ella pueda haber de honor sería rechazado—al pudieran hacerlo—por los caídos. Cuando un pueblo se moviliza en masa—y esto sólo es producto de un avasallador desarrollo de la conciencia colectiva—no hay nadie insustituible. Hay pérdidas lamentabilísimas, eso sí; pero no insustituibles, porque ello supondría la negación de aquello mismo—la madurez de conciencia—sin lo cual no son posibles estos vigorosos entusiasmos.

Está el hecho a la vista. Los héroes del pueblo han dado un ejemplo que centenares y millones imitan. Allí están los hermanos Paláu, Lister, Ortega, Prada, Gallo, Modesto, Planellas, Burillo, Carlos, Romero, Perea, Mijang, Pozas y centenares más, jefes, oficiales y soldados, algunos procedentes del antiguo ejército regular, otros de formación eminentemente popular.

COMO SE DEFENDE MADRID

Es también un hecho irrefutable que—sin saber por qué, o sin querer decirlo, por que andarse si se sabe—la mayoría de los héroes, forjadores y modeladores de este sorprendente Ejército Popular ha surgido en Madrid. ¿Habrá quizá duda que la coincidencia es curiosamente llamativa?

En Madrid se ha organizado victoriosamente la defensa de la capital y del pueblo. Y en Madrid se ha forjado generaciones no convencidas. Hay, pues, mado la base, por lo menos, de este admirable Ejército Popular. Pero las cosas que examina la cuestión con algún detenimiento. Tomemos, como demostración, un episodio de la defensa de Madrid. El lector podrá sacar conclusiones que incluyan con la misma justicia otros sectores no menos famosos. Y para ello, por supuesto, habíamos en pasado, que es la única forma de escribir la Historia.

El ejemplo que por azar escogemos está en el sector de la Moncloa, acceso por ser aquí con el cual nos hallamos más familiarizados y por haber sido uno de los primeros donde de hecho empezó a regir el mando único y la disciplina.

Amén de la disciplina.

AMENAZA BRUTAL

Hacia los primeros días del mes de noviembre, el enemigo, en victorioso empuje, consiguió plantar el pie en parte de la Ciudad Universitaria. Hacía mediodía del mismo mes parecía que aquella "infiltración" tendría consecuencias. El enemigo había conquistado también el Parque del Oeste y se encontraba, de hecho, golpeando las tapas de la Cárcel Modelo.

De esto hace, por supuesto, tres meses. El pueblo de Madrid puede advertir el peligro real que existía. Y que pudo existir de no haber llegado allí el hombre que transformó en héroes, todos y cada uno, los hombres

que guardaban esta puerta de entrada, que hicieron imposible que los facciosos cumplieran la promesa hecha de dormir aquella noche donde en circunstancias más normales el pueblo no hubiera sentido por ello temores ni recelos. Le hubiera parecido una cosa harto explicable.

Cuando el teniente coronel Ortega asumió el mando de este sector había allí treinta o cuarenta grupos de hombres actuando con autonomía. Es más, con libertad plena.

DESORGANIZACION COMPLETA

Lo primero, naturalmente, era convencerlos a todos de que en la guerra las autonomías son un desastre, tan fatal como inevitable. Por eso se impuso la disciplina. La impuso el jefe a quien se había confiado el sector. E inmediatamente a organizar la defensa. No se podía perder un minuto. De unas troneras los rebeldes habían arrancado los fusiles a tres combatientes. Y se reían a carcajadas.

Pero iban a reírse poco tiempo. Aquella misma noche hubo combates tremendos. En ellos, pugnaban todos en el esfuerzo heroico que transformó radicalmente el espíritu, la moral y la efectividad de aquellos hombres.

La materia, formada, desde luego, estaba allí. Pero una materia que actuaba desconcertadamente. Y aquí proclamamos está el mérito sobresaliente del jefe: conocer los hombres y después usarlos.

Aquellos soldados que corrían se afianzaron al suelo y ya ni aquella noche, ni el día siguiente, ni los demás, pasó el enemigo. ¿Extraordinaria novedad?

Los defensores de Madrid a quienes se había señalado este sector eran hombres distintos enteramente a los del día anterior. Y, sin embargo, repetimos, eran los mismos.

ENSEÑANZAS NOTABLES

Cuando llegó a la Moncloa el teniente coronel Ortega aquel sector le era desconocido en absoluto. Acaso sea éste otro de los méritos extraordinarios del mando único. Quien allí le envió sabía lo que de este hombre podía esperarse. Lo había demostrado en las Vascongadas, en Guipúzcoa sobre todo, y, de manera muy particular, en Irún.

Por algo se le había postergado. Por algo había pasado temporadas en la cárcel. Por algo Queipo de Llano le atacaba con furia incoercible. Daba buenos resultados, sin duda, dondequiera que se hallase y contribuiría al realce merecido que con él adquirieron las Milicias Vascaas, que le prestaron un punto de apoyo para el desarrollo de sus planes de defensa.

Tres y cuatro ataques—algunos bastante feroces—por día contra las puertas abiertas de Madrid.

¿Abierta? No del todo. Había unos corrales de roble que las vallaban. Por eso, de estos ataques sacaba el enemigo, como único resultado, trescientos, cuatrocientos, mil bajas. Ha habido día, en aquella última mitad de noviembre, en que el enemigo perdió más de mil hombres y no consiguió avanzar un solo paso.

TAMPOCO LOS TANQUES

La situación para los rebeldes era más comprometida cada día. Esta parte ocupada de la Ciudad Universitaria y el Parque del Oeste era el más espantoso de sus comentarios. Había que ponerle fin. ¿Cómo quedarse así cuando en realidad estaban los traidores tocando Madrid con la yema de los dedos?

En una sola operación y por una sola carretera se lanzaron 14 tanques a la ofensiva. Formaban una verdadera trinchera móvil de acero, que protegía la aproximación de moros, legionarios y guardias civiles, lo más florido que la tradición tenía entonces como fuerzas de choque.

Pero la mitad—exactamente la mitad—volvió a sus bases. En esta trinchera había boquetes horribles, por los que pasaba una lluvia de balas que diezaba a los atacantes, cuatro o cinco veces superior a los defensores en número. Y poco después, la trinchera quedaba. El resto de los tanques tomó la decisión prudente del viraje y la retirada. Se les condenaba a sus ocupantes a morir abrasados en la tortura, cosa nada apetitosa, al parecer.

LA ARTILLERIA DEL PUEBLO

Estas operaciones se lograron gracias a la máxima colaboración y apoyo de todas las fuerzas al mando del teniente coronel Ortega. Ha sido no-

table, por ejemplo, la actuación de la Artillería.

A veces, los cañones se enrojecían. Pero seguían disparando. Y con gran frecuencia el heroico y abnegado personal a su servicio caía destruido por las explosiones de los morteros del campo enemigo. En una semana, el personal de Artillería tuvo más del 50 por 100 de bajas. ¿Se recuerda alguna en que los artilleros hayan sufrido tanto?

Se le preguntó en una ocasión al teniente coronel Ortega si no le parecía que era un poco peligroso tener las piezas donde las había colocado, bien a la vista del enemigo.

—Prefero correr el riesgo de perder alguna pieza.

No era una contestación imprudente. Sabía hasta dónde podía tener confianza en su gente. Y sabía que el día siguiente que aquellas piezas estaban originando era suficiente para contrarrestar cualquier otra contingencia de guerra.

FORTIFICACIONES DESPUES

Al principio, aquí no se hacía más que combatir. A menudo no se podía comer. El enemigo persistía en su empeño. Quería llegar a Madrid. Sobre todo ahora que estaba tan cerca.

Pero la mañana fué dejándose sentir. Pasadas algunas semanas, los ataques eran más espaciados y con frecuencia menos intensos. Entonces empezó a aprovecharse todo el tiempo posible para la fortificación.

También correspondieron a los vasos las primeras fortificaciones, siguiendo las instrucciones de su jefe, quien esperaba que aquello, sin necesidad de que fuese precedido de una orden, sirviese de estímulo a los demás. Así fué. La obra se hizo general.

Fuó secundada en seguida por personal especializado, con el que en realidad se están formando magníficos batallones de zapadores.

Las fortificaciones han jugado aquí un papel de igual sobresaliente importancia. Se hicieron tan fuertes que casi parecía que eran destinadas a estar allí eternamente. Pero no. Nunca fué éste el propósito.

EMPIEZA EL AVANCE

Gastada con la resistencia incon-

movible la capacidad de ataque del enemigo, a sus tentativas empezaron a seguir los contraataques, que llenaban de pánico a las hordas facciosas. Y a los contraataques empezó a seguir también el mejoramiento de las posiciones.

Estas trincheras no son para estar allí en una ocasión el teniente coronel. Poco a poco, con la resistencia y el contraataque, se extendía la zona neutra, que era pronto ocupada y fortificada por los defensores de Madrid en este sector. En una serie de audaces golpes de mano, llegó a cerrarse en sus madrigueras más fuertes al enemigo, limpiando toda una zona extensa, que ha permitido alejar más el peligro y afianzar, en consecuencia, las posiciones republicanas.

Se ha dado el caso singular que en una de estas operaciones los propios milicianos de las fortificaciones tuvieron dudas bajas. Esto no es posible sin duda alguna, sin una moral extraordinaria. Hasta entonces, los llamados batallones de las fortificaciones no estaban acostumbrados a desempeñar una misión tremenda en la primera línea. Pero los hubo que tan pronto tenían un fusil en la mano como un saco terror.

NO ES EL UNICO

Posición que se conquista, posición que no se abandona. Esta, en términos generales, es la conclusión a que se llega después de tres meses largos de mando único, disciplina, coraje y capacidad en el sector de la Moncloa. En la defensa de Madrid hay otros casos análogos. Lo sabe el lector igual que nosotros. Por ahí andan los avances en Villaverde, en el barrio de Uxa, en la carretera de Extremadura y en otros puntos. Empezan a ser también cierto esto en el sector del Jarama.

El Ejército Popular, apenas formado, ha empezado a producir resultados espléndidos. ¿Se proclama algo más como justificación de su existencia? Los mismos hombres de antes. Pero no son los mismos combatientes. Estos han sufrido una transformación completa. Con la formación del Ejército Popular, sometido a un mando único, se han echado los cimientos de la victoria.

ITALIA ESPERABA QUE LAS COSAS SE COMPLICASEN EN ESPAÑA PARA ACUDIR EN "LEGIONES COMPACTAS"

Estas afirmaciones, publicadas en "Regime Fascista", órgano de Farinacci, son llevadas ante la opinión popular francesa por el órgano socialista "Le Populaire"

André Leroux, en "Le Populaire", órgano del Partido Socialista francés—y de Blum, en consecuencia—, publica el siguiente artículo:

¿Cómo se debe interpretar la actitud de Portugal en el Comité de no intervención, de Londres? Se trata de un sabotaje sistemático, que se prolonga desde hace meses, y que se efectúa en interés exclusivo del fascismo español.

La reunión del Comité que tuvo lugar ayer en Londres no pudo llegar a ninguna conclusión porque el representante de Portugal no dio lugar a su poder las instrucciones definitivas de su Gobierno. Según los últimos informes, el Gobierno portugués sigue decidido a oponerse al control de su frontera terrestre. El periódico oficial "Diário de Notícias" escribe, entre otras cosas:

«La nación portuguesa no consentirá nunca el que se estableciera un control internacional sobre su territorio, y aún menos, si aquello fuera posible, el que formen parte de él inspectores pertenecientes al Subcomité de Londres.» Nos preguntamos por qué Portugal ha permanecido en el Comité de Londres, si se niega a todo control establecido por este Comité. La respuesta no es dudosa: no ha permanecido en él más que para paralizarlo.

Por el contrario, parece que Portugal aceptará la presencia de observadores exclusivamente británicos, pero con poderes extremadamente limitados. En cuanto al control de las costas portuguesas, Lisboa no ha dado su consentimiento hasta ahora.

No se debe considerar la actitud del Gobierno portugués como si insistiera en seguir, por razones de orgullo nacional, una táctica particular. Portugal actúa en Londres, al igual que fuera de la capital inglesa, en perfecto acuerdo con las otras potencias fascistas; entre Portugal y estas potencias hay una perfecta división del trabajo. Portugal toma las posiciones en que Italia y Alemania no podrían sostenerse abiertamente y les permite ganar el tiempo que necesitan para completar sus envíos de hombres y material a los rebeldes.

Un telegrama de Gibraltar anuncia que anteaer 1.000 hombres de las tropas italianas han desembarcado directamente en Málaga para tomar parte en la ofensiva de Queipo de Llano contra Almería. Informaciones llegadas de Italia no dejan ningún género de duda sobre el hecho siguiente: en los cuarteles italianos se reclutan voluntarios para el ejército de Franco. Y cuando los voluntarios faltan, se las arreglan para proveer de todos modos a Franco de los contingentes que necesita. Recuérdese que hace unos días cinco aviones italianos han tenido que aterrizar en las líneas republicanas en Andalucía. Uno de los pilotos hechos prisioneros ha confiado que él y otros treinta aviadores habían sido embarcados con destino a Abisinia. Pero el navío que los transportaba, en lugar de dirigirse a Suez, los trajo a España. Así, él y sus camaradas se encontraron reclutados por la fuerza al servicio de Franco.

LEGIONES COMPACTAS

Entre las más recientes barajas de la no intervención

italiana, basta con recordar las siguientes: en la isla de Ibiza (Balears) se ha construido un aeropuerto, destinado a la aviación italiana, y a Cádiz han llegado tres barcos italianos: «Tavolara», «Antonietta» y «Serenitas» (este último bajo un nombre español), con un importante cargamento de aviones, tanques y ametralladoras montadas sobre alfileres.

El estado de espíritu de los medios dirigentes fascistas en Italia está muy bien representado por un artículo publicado en el «Regime Fascista», órgano personal de Farinacci, antiguo secretario del Partido y miembro del Gran Consejo fascista. Se puede leer esto:

«Nuestra juventud esperaba tan solo que las cosas se complicaran para acudir a España en legiones compactas. No obstante, los periódicos extranjeros afirman que la victoria de Málaga es una victoria italiana. Se dice que en estos últimos días, eludiendo la vigilancia del Gobierno, los más valientes han partido de todas las partes de Italia para ofrecer su fe, su entusiasmo y su valor al general Franco.

SATISFECHOS Y ORGULLOSOS

Roma no parece poder controlar estas noticias; pero si fuesen fundadas, nosotros no debemos hacer más que declararnos satisfechos y orgullosos. También estamos seguros de que sólo gracias a esta oferta, la hora del erode racionalista está cercana.

Debemos, por consiguiente, dar las gracias a los señores del Frente Popular francés y a los de Madrid por haberse arrastrado a una nueva batalla por la defensa de nuestra idea, pues la victoria del fascismo en España será una dura lección para Francia y Rusia, que aprenderán así, de una vez para siempre, que no se broman con la Italia fascista.

Este lenguaje, mezcla de inocencias, mentiras y provocaciones, ¿hará reflexionar un instante a los celosos servidores de la causa fascista en Francia?

LLAMAMIENTO POR LA PAZ

Valencia, 21.—Con motivo de la caída de Málaga en poder de los rebeldes, el Comité mundial contra la guerra y el fascismo ha dirigido, desde París, un llamamiento a la opinión mundial, en el que señala la intervención que en tal hecho han tenido las potencias fascistas con sus efectivos militares y navales. Se refiere a la odiosa de los 150.000 ciudadanos que tratan de huir de aquella capital para librarse de la bárbara matanza.

«Que termine el terror sangriento y las matanzas de antifascistas—dice el llamamiento—. Que termine la intervención de Hitler y Mussolini y sean retiradas de España las tropas del fascismo europeo. Hay que actuar. Que todas las fuerzas de la paz en todos los países del mundo exijan un control internacional eficaz para impedir que continúe la intervención fascista.»—Febus.



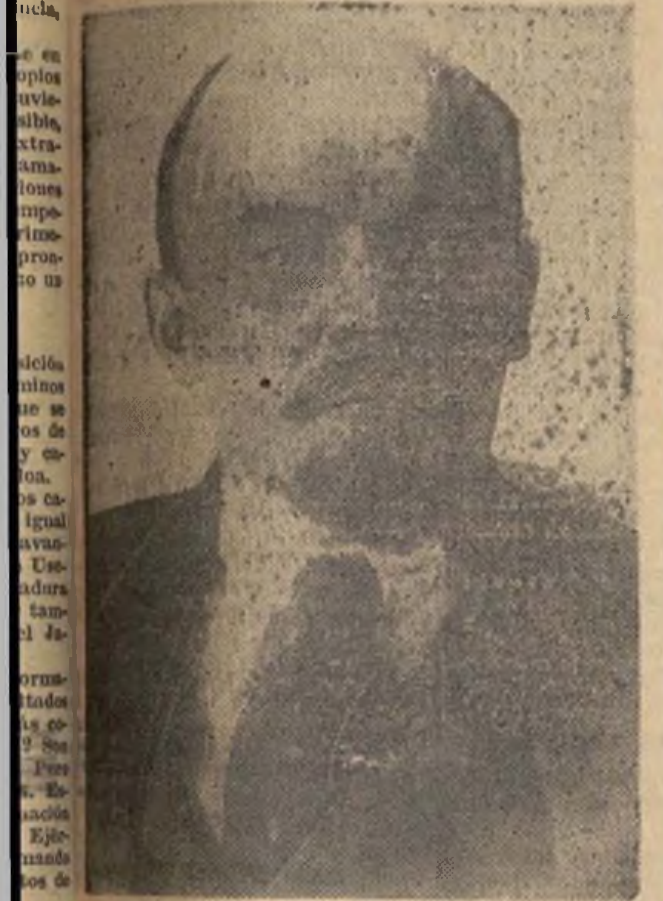
Vista panorámica de algunas posiciones en la Ciudad Universitaria

Ahora hace veinte años, en cinco días memorables, se hundió la tiranía de los zares

EL PUEBLO EN MASA SECUNDO EL MOVIMIENTO INICIADO POR LOS OBREROS DE PETROGRADO PARA PONER FIN A LA TIRANIA, EL HAMBRE Y LA GUERRA

Antes de extenderse victoriosamente a todo el país, en la capital de los zares se le habían sumado los soldados, las clases medias e incluso los mismos cosacos

Febrero de 1917. La Historia empieza en este mes cuando tomamos de la antigua cronología rusa, no entiendo a tono con el calendario moderno, pero que es la que consideramos importante en vista de la significación que el mes de febrero ha adquirido—según un curso apresurado. El paso que en la marcha adelante—y hacia atrás también, como acontecimientos posteriores se han encargado de confirmarlo—había impuesto la Gran Guerra no tenía suficiente



Lenin

En el panorama inmenso de la Rusia de los días finales de este mes, concretamente, los días del 23 al 27, empezaron a calar la influencia que en fechas posteriores habría de afirmarse. Pero aquí, como recuerdo de un gran acontecimiento histórico, sólo nos interesan estas fechas, cuyo aniversario está al caer.

Alcance en guerra la Rusia de los zares. En guerra con las potencias centrales y en guerra consigo misma. Esto es evidente. Estaba en guerra consigo misma, guerra permanente, desde la tremenda represión revolucionaria de 1905. Y una guerra permanente, al igual que la teoría de la "Revolución permanente", es de todo punto insostenible. Durará años o durará trescientos. Pero no puede ser más. En febrero de 1917 empezó a ponerse en marcha la cuestión con la objetividad permitida al proyectar la mirada hacia atrás sobre la perspectiva de la Historia—este tema fundamental.

Alcance llevado los zares—eran muchos, aun cuando la representación del Poder fuese asumida únicamente por Nicolás II—a Rusia a la guerra con la esperanza de su permanencia en el Poder. Desde 1905, sobre un volcán, afianzándose desesperadamente, al apoyo que les prestaban potencias extranjeras: Alemania, primero; Francia e Inglaterra, después. Se les había tomado una decisión de la cual no se podría volver. O se vencía o se era vencido. Desde aquel mismo instante, el futuro y el pasado entraban en pugna. Hoy, no hay por qué hacer vaticinios en presente, tendiendo un velo sobre los días que se fueron sucediendo, para irlos recorriendo lentamente y amoldando así la crónica a la suprema capacidad intuitiva de un genio. Rea-

liza y REVOLUCION

El estallar la Gran Guerra todo hacía suponer que en Rusia se tolerarían las grandes huelgas revolucionarias de Petrogrado, Moscú, Kovno, Riga y otras ciudades importantes. Los presidios y las penitenciarías estaban



Rodzianko, el presidente de la Duma, en una ceremonia oficial

(Foto Mayo.)

materialmente atestadas de revolucionarios. Las inmensidades de la Siberia consumían diariamente infinidad de vidas humanas, miserables piltrafas que el zar echaba de sí con desdén para que a las castas omnipotentes nada les amenazase. Pero el malestar de un pueblo no se cura con el terror. A cada ola de represión terrorista que asolaba al país se sucedían nuevas campañas de fervorosa agitación, que eran capaces de sacudir hasta los cimientos de fortalezas sociales más fuertes y más sólidas que el Palacio de Invierno.

Para contener—y para ahogar—la revolución en marcha, tanto como para defender vastos intereses creados, el Gobierno ruso se lanzó a la guerra. Para ponerle fin y para acabar con el hambre y la miseria y la tiranía, el pueblo ruso desencadenó la revolución. Era un círculo vicioso aquel en que se habían metido los destinos de las clases pudientes rusas. Ya avanzada la guerra, con millones de hombres movilizados sufriendo hambres y penalidades, todavía las castas gobernantes no pensaban más que en sus propios intereses personales. Incluso las campañas de agitación de tipo un poco popular en favor de la guerra eran vistas con desagrado. Y lo eran mucho más los esfuerzos del pueblo por mitigar las condiciones horribles a que se veían condenados los humildes soldados.

La oficialidad, representación de un régimen de castas, no podía tolerar el menor contacto de los soldados con el pueblo. "Esto—decía—era desmoralizador." Igual acontecía con las demandas que hacían gentes liberales y los pequeños propietarios para modificar un poco el régimen de terror y mitigar las privaciones a que se sometía al Ejército. Cuando un Consejo provincial tomó el acuerdo de aliviar un poco, por su propia cuenta, las condiciones a que se veían condenados los soldados—hijos, al fin, del pueblo, campesinos en su inmensa mayoría—, el ministro del Interior, Protópov, rechazó la oferta. El pueblo no podía ofrecer, y si lo hacía no se le aceptaban, ciertas comodidades y alimentos para los soldados, porque "cualquier forma de cooperación voluntaria del pueblo ruso tendía hacia la revolución".

REVOLUCION DEMOCRATICA

Y puesto que no había más que hacer, a la revolución se fué.

Empezó la revolución el día 23 de febrero. Celebrábase en esta fecha el Día Internacional de la Mujer. Se tenía el propósito de que pasase la jornada con grandes manifestaciones, discursos, etc. Pero carecen de fundamento todas las versiones que desde entonces se han venido dando, a éste y días sucesivos, en el sentido de que fué un pueblo sin jefes el que hizo la revolución.

Había un partido—el bolchevique—que desde 1905 no había hecho otra cosa que preparar la revolución. Pero ésta requiere que se den ciertas circunstancias históricas. Se le ha criticado porque no hizo entonces la revolución del proletariado. Su posición, sin embargo, era clara. Aquello era la revolución democrática. Sus figuras de mayor relieve se hallaban en el Extranjero o en el destierro o en los campos de trabajos forzados—hoy se les llama de concentración—, y quedaban todavía muchas cosas por hacer. La Historia se ha encargado de darnos la razón. Se sumaron y encauzaron el movimiento, y el rumbo que llevó consolidó fuertemente su posición y su prestigio. Por eso, lo que aquí se inició vino a completarse después, por haber dejado otros partidos y otros grupos incumplidas sus promesas de liberación de las masas trabajadoras.

Desde el primer momento, cuando el movimiento iniciado el día 23 de febrero degeneró en huelga general de las operarias de las fábricas de tejidos, asumiendo un carácter revolucionario lo que en principio se esperaba que fuese sólo de preparación, de tanteo, el Comité de la barriada de Vyborg, formado exclusivamente por obreros, marchó a la cabeza a prestar apoyo a las obreras textiles.

Se había tomado una decisión de la cual no se podría volver. O se vencía o se era vencido. Desde aquel mismo instante, el futuro y el pasado entraban en pugna. Hoy, no hay por qué hacer vaticinios en presente, tendiendo un velo sobre los días que se fueron sucediendo, para irlos recorriendo lentamente y amoldando así la crónica a la suprema capacidad intuitiva de un genio. Rea-

liza y REVOLUCION

El estallar la Gran Guerra todo hacía suponer que en Rusia se tolerarían las grandes huelgas revolucionarias de Petrogrado, Moscú, Kovno, Riga y otras ciudades importantes. Los presidios y las penitenciarías estaban

materialmente atestadas de revolucionarios. Las inmensidades de la Siberia consumían diariamente infinidad de vidas humanas, miserables piltrafas que el zar echaba de sí con desdén para que a las castas omnipotentes nada les amenazase. Pero el malestar de un pueblo no se cura con el terror. A cada ola de represión terrorista que asolaba al país se sucedían nuevas campañas de fervorosa agitación, que eran capaces de sacudir hasta los cimientos de fortalezas sociales más fuertes y más sólidas que el Palacio de Invierno.

Para contener—y para ahogar—la revolución en marcha, tanto como para defender vastos intereses creados, el Gobierno ruso se lanzó a la guerra. Para ponerle fin y para acabar con el hambre y la miseria y la tiranía, el pueblo ruso desencadenó la revolución. Era un círculo vicioso aquel en que se habían metido los destinos de las clases pudientes rusas. Ya avanzada la guerra, con millones de hombres movilizados sufriendo hambres y penalidades, todavía las castas gobernantes no pensaban más que en sus propios intereses personales. Incluso las campañas de agitación de tipo un poco popular en favor de la guerra eran vistas con desagrado. Y lo eran mucho más los esfuerzos del pueblo por mitigar las condiciones horribles a que se veían condenados los humildes soldados.



Kerensky, ministro de Justicia en el primer Gobierno provisional

estaban faltos de visión los que se vieron sorprendidos por el rápido desarrollo de los acontecimientos? Insistimos. Aquellos jefes del movimiento a que aludimos tenían sobrados motivos para contemplar con angustias los días, las horas, hasta los minutos mismos que les separaban del momento en que había de producirse el choque fatal. No eludían la responsabilidad, sin embargo, ya que a dar

EL PROGRAMA SOCIAL DE LA JUNTA DE BURGOS

La "nueva" justicia que trata de establecer en España

Tomamos de "Heraldo de Aragón" del día 9 de febrero los siguientes párrafos reveladores, en los que el "generalísimo Franco" se encarga de poner bien de manifiesto los propósitos que lo animan y por qué intereses se ha hecho la sublevación militar y la venta de España a la Internacional fascista:

"El homenaje al generalísimo en Sevilla Sevilla.—Se ha celebrado la grandiosa manifestación en homenaje al generalísimo.

La banda, entre aclamaciones entusiastas, interpretó los himnos nacionales de Alemania, Italia y Portugal y los de Balange, Requetés y la Legión.

El generalísimo señaló a los sevillanos con visibiles muestras de emoción, y dijo que así, unidos como estaban en entonces, habían de levantar a España, a la España tradicional.

"Todos hemos de trabajar por España: los ricos, con su dinero; los pobres, con su sudor; las madres entregando sus hijos. Nuestros trabajadores sentirán el orgullo de los trabajadores alemanes e italianos. Pronto liberaremos a España de su cuatervismo."

No se hubiera creído fácilmente que los jefes fascistas dijese algo así, la verdad, y una verdad tan importante. Ya se ve que es lo que buscan: lo que siempre tuvieron, lo que venían amenazando en parte por el triunfo político de la izquierda. Franco proclama solemnemente que en la España dominada por él—es decir, por Alemania y por Italia—no sólo habrá ricos y pobres, sino que sobre ese hecho se fundará la organización social; y el papel de los pobres será trabajar con su sudor, mientras que el de los ricos se reducirá a un extraño "trabajar con el dinero". Es decir, no trabajar, en virtud del dinero; que el dinero responda por ellos y los exima del trabajo. Ese dinero comprará el sudor de los pobres y aun los hijos de las madres. De eso y sólo de eso se trata. Parece increíble que nadie que conozca medidamente a los que animan y hacen la rebelión espere otra cosa de ellos; hay algunos, en España y fuera de ella, que dicen que es otra cosa, una organización "nueva" y aun justa. Por lo visto, el "generalísimo" no quiere que se pueda pensar siquiera eso, y lo dice bien claro. Nadie podrá ponerlo en duda después de estas manifestaciones.

Es posible que los capitalistas mézquenos de España, esos capitalistas a los que se dirigen hace poco los periódicos rebeldes, diciéndoles que gracias a la sublevación cobran sus rentas, es posible que hayan obligado a Franco a dejar las cosas en su sitio. Probablemente empezarán a ver ya con desagrado la fraseología renovadora, aun sabiendo que, desde luego, no era más que fraseología. Pero son tan timoratos, que ucanse a haber espantado hasta de palabras más vanas.

Desde ahora pueden estar tranquilos: sólo trabajarán con su dinero, y mientras mande la Junta de Burgos en algún trozo de España; allí tendrán un lugar donde podrán comprarlo todo, y los demás españoles no tendrán más que sudar que verter e hijos que entregar. El generalísimo lo ha dicho. Pueden dormir sin cuidado los capitalistas torpes de España.

La victoria al pueblo se lanzaron con el pecho descubierta, como el propio Kayuro, alma del Comité de Vyborg. El primer día, el 23 de febrero, había en huelga unos noventa mil trabajadores. El movimiento amenazaba extenderse rápidamente, pasando de la barriada de Vyborg al casco de la capital, sobre los puentes del Neva, y, si los puentes se abrían, sobre la superficie helada del río. Al día siguiente, la mitad de la población obrera industrial se hallaba en huelga. Las manifestaciones se engrasaban fantásticamente al unísono los centenares y miles de personas que formaban en las "colas" del pan—había ya "colas" de pan en la capital de los zares desde hacía mucho tiempo—, y los gritos de "¡Queremos pan!" se ahogaban en aquel mar inmenso de gritos de "¡Abajo la tiranía! ¡Abajo la guerra!"

El paso de estas manifestaciones por las calles de la capital puso al descubierto un fenómeno singular. Las gentes que se paseaban tranquilamente por las amplias avenidas que dan al Neva, miraban con cierta satisfacción aquellas multitudes que gritaban y cantaban canciones revolucionarias. Más aún. Las ventanas de los hospitales militares estaban llenas de soldados heridos, que agitaban los pañuelos o cualquier otra cosa que tuvieran a mano. Aquello era, en verdad, significativo. El movimiento era extraordinariamente popular. Despertaba simpatías en toda la población—en la de otras ciudades y pueblos, al igual que en el campo también—, salvo aquellos pocos que vivían plena y hartadamente mientras el pueblo moría en las trincheras o en las calles.

Los cosacos, los temidos cosacos de 1905, cargaban sobre las multitudes. Eran aquellas unas cargas muy curiosas, sin embargo. No había ferocidad en los hombres que, montados sobre caballos espléndidos, miraban a las gentes desde arriba. ¡Extraño fenómeno! Cargaban los cosacos; pero alguien empezó a decir que "los cosacos prometieron no disparar". Es más, de las bocas de los caballos salían abundantes espumajos, señal de que se les contenía.

CRECE EL MOVIMIENTO

Cuando un caballo aparecía entre la multitud, la gente se apartaba. Los caballos seguían por el camino que se había abierto, y los obreros continuaban camino adelante, volviendo a formar masas compactas un poco más allá.

Ni siquiera los dragones, que aparecieron más tarde repartiendo sablazos a un lado y a otro, fueron lo suficiente para intimidar ya a los manifestantes. De boca en boca seguía corriendo aquello de "los cosacos prometieron no disparar".

Empezaba a quebrarse la disciplina. La oficialidad cosaca, queriendo evitarlo, ordenó la retirada para formar de nuevo en las calles y avenidas que conducían hacia el centro de la ciudad. Así no pasarán los manifestantes, se decían los oficiales.

La formación era perfecta. Los huelguistas iban, en masas enormes y compactas, aproximándose. ¿Qué sucedería? No se tardaría en hallar la contestación.

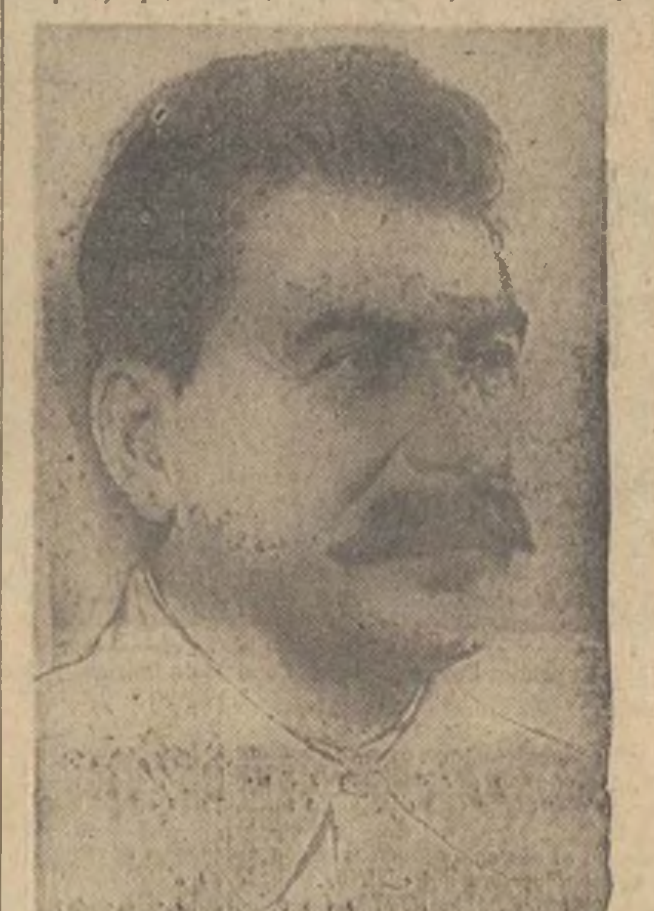
Llegó la manifestación hasta la guardia cosaca. Y los más audaces, al contemplar aquella muralla enorme, empezaron a desfilar por debajo de los vientres de los caballos. Debía de ser un espectáculo emocionante. Los caballos no se movían. Los guardias cosacos tenían semblante complaciente. A los pocos segundos, ya la manifestación estaba del otro lado, marchando hacia el centro de Petrogrado.

Por otras partes, multitudes enormes se agrupaban alrededor de los cuarteles, de los cuarteles, de las patrullas de soldados. La disciplina militar iba a durar muy poco. Los soldados, campesinos en su inmensa mayoría, padres de familia muchos de ellos, sabían demasiado de las propias privaciones y de las privaciones de sus familiares. ¿Cómo no habían de ver con simpatía aquel movimiento, formado por gentes de su propia sangre?

Los únicos encuentros, algunos sangrientos, tuvieron lugar con la Policía. Con los "faraones", como el pueblo ruso lo llamaba. Contra la Policía, piedras, bloques de hielo, palos y algún otro disparo. La situación adquiría tonos alarmantes. Y si esto no fuese suficiente,

te, habría que recoger un detalle del debate que se suscitó el mismo día en la Duma.

Los diputados se habían reunido. ¿Con qué fin? Pocos, si alguno lo sabían. Sobre la Duma, que pedía un Gobierno constitucional, pendía el decreto de disolución. De hecho, había sido ya comunicado a su presidente, Rodzianko. Como la Duma no sabía qué hacer, se reunió y no tomó en consideración, ni dejó de hacerlo tampoco, aquel decreto de disolución firmado anticipa-



Stalin

damente—sólo había que ponerle la fecha—por el zar. En cambio, se habló de los acontecimientos del día 17. Un diputado narró lo que había visto y oído.

Un gentío inmenso se había agolpado en la plaza de Znamensky, el paseo de Nevsky y las calles adyacentes. Aplaudía, hasta enloquecer, a los cosacos y a los regimientos, formados y con banda, que por allí desfilaban.

—¿Qué es esto?—preguntó el diputado a un grupo, sorprendido ante el extraño espectáculo.

—Un policía apaleó a una mujer y los cosacos se lanzaron en seguida sobre él y se lo llevaron de allí.

El día siguiente, el 25, trajo nuevas sorpresas y nuevas enseñanzas. La huelga se fué extendiendo. Las estadísticas oficiales dicen que había este día 240.000 huelguistas. Las fábricas pequeñas, y los talleres, seguían a las grandes factorías. El comercio cerraba las puertas. El tráfico rodado empezaba a disminuir y acabó quedando paralizado por completo. Ardieron los primeros tranvías.

SÍMBOLO DE LA REACCION

La lucha contra la Policía iba en serio. A las piedras se sumaban ahora otros proyectiles: botellas, petardos y granadas de mano. La guerra había ensañado mucho. Los soldados miraban y contemplaban el espectáculo con indiferencia absoluta. Pero los cosacos hicieron algo más que permanecer indiferentes. Cuando la Policía abrió fuego sobre las multitudes en la plaza de Alejandro III, los cosacos hicieron una descarga sobre los policías, a quienes no quedó otro recurso que volver grupas y alejarse de allí rápidamente.

Como no había otra cosa que hacer, se da orden a la

(Pasa a la página sexta.)



Una de las fotos más raras en existencia: la familia imperial rusa en el cautiverio

(Foto Mayo.)

LOS NAZIS "CONVENCEN"
De ello se encargan
los persuasivos
agentes del terror

París, 21.—El partido de
la izquierda nacional alemán, de
la izquierda, puede considerarse co-
mo disuelto. Su jefe, que se en-
contra detenido en la cárcel des-
de varios meses, ha sido
"convencido" para firmar una de-
claración por la que se compro-
mite a no volver a dedicarse a la
política.

Otros dirigentes del partido, que
también fueron "convencidos" pa-
ra renunciar a sus actas de dipu-
tados de la ciudad libre, se han
comprometido a no dedicarse a la
política y a incluso algunos han so-
metido su ingreso en el partido
a la "Fabra".

Con

de guerra, armas del triunfo

breve diálogo con el
amorado que habla
parlamentariamente al ene-
migo desde los carros

Altavoz del Frente

En una fachada donde fué expuesta
una gran bandera roja, el edificio
del palacio de los capitalistas
ermosísimo y de los más ignorantes bu-
rlescos, en esa fachada de la más po-
derosa burguesía madrileña, ha sido colocado
del Frente un magnífico
Tasman, un avión de guerra, que ha
sido la población civil de la capital
de España. Cartel que, en las mag-
níficas fachadas por los dibujos
centrales, han realizado, señala la ne-
cesidad imperiosa de salvar del fuego
de la metralla fascista a tanto niño,
mujer, a tanta persona que vive
en la ciudad al margen de la guerra y
a nuestro lado, sólo constituyen una
masa constante, un factor des-
de un momento, de alto efecto para el ene-
migo, que en la guerra civil española
no ha impuesto en Madrid
que estemos pegados a la línea de
fuego.

EL DOLOR DE LA GUERRA

Quien no ha visitado un hospi-
tal de sangre no sabe lo que es el
dolor de la guerra. Se puede ha-
ber estado en las trincheras y co-
nocer los horrores de la guerra.
Pero no es lo mismo el horror de
la guerra que el dolor de la gue-
rra. Aquí, en la intimidad del hospi-
tal, no hay el ardor de la batalla,
pero hay el sufrir callado, el transcu-
rrir lento de las horas, en es-
pera de que su paso nos traiga
alivio o nuevos dolores.

Suponemos que el decir esto no
será incurrir en el lápiz rojo del
censor. Nadie puede ignorar que
en la guerra hay heridos. Heridos
que sufren y algunos que mueren.

ANTES FUE SALON DE
BAILE

Por fortuna, en una proporción
insignificante—nos dicen—. Preci-
samente, por esta proximidad a la
línea de fuego, las intervenciones
se realizan poco tiempo después
de haberse producido la herida.

En lo que antes fué salón de
baile se halla la Sala número 1,
de Cirugía. Está a cargo del doc-
tor don Joaquín D'Harcourt. Sala
inmensa, en la que se atiende a
los más graves. El doctor no des-
cansa un instante. Le vemos, en-
tre las filas de camas, recorrer los
enfermos, atendiendo a éste y a
aquel, centuplicándose para cuidar
a todos. Y éste le llama a veces
para una cosa nimia, pero él le
atiende y después sigue su tra-
bajo.

En un lado de la sala hay una
larga fila de camas con sus so-
portes preparados para los casos
de fracturas. A un lado se ha im-
provisado un departamento para
las curas provisionales, donde tra-
bajan incansables los ayudantes
del doctor y las enfermeras.

ESPIRITU MAGNIFICO EN-
TRE LOS HERIDOS

Estos hospitales de heridos en
la guerra civil española tienen un
espíritu distinto de los hospitales
de las demás guerras. Aquí los
heridos, pasados los primeros
momentos de gravedad, se interesan
por la marcha de las operaciones,
por los éxitos de sus compañeros
y, sobre todo, domina en ellos un
afán de exterminar al fascismo.
No se les ve amilanados. Por el
contrario, el dolor parece que les
ha dado nuevas fuerzas para com-
batirle.

—Ha habido casos extraordi-
narios—nos dice el doctor D'Harcourt—. Recuerdo un muchacho,
a quien iba a operar. Estaba ya
bajo los efectos del cloroformo. En
esos momentos en que el subcon-
sciente hace que las acciones res-
pondan a nuestros auténticos sen-
timientos. Entonces, lejano, sona-
ron en una radio o en una banda
que pasaba por la calle los acordes
de "La Internacional". Y el mu-
chacho, cloroformizado y todo, le-
vantó su brazo pausadamente con
el puño cerrado.

D'HARCOURT, GOMEZ
ULLA, VALDOVINOS Y
BASTOS

En el Hospital Militar número
1 también tienen sus salas cor-
respondientes los doctores Gómez
Ulla, Valdovinos y Bastos. Los
servicios están montados sin re-
gatear nada. Y hay que tener en
cuenta las condiciones en que se
instaló el hospital. Porque todo el
material que aquí existe es el que
había en el Hospital de Caraban-
chel. Cuando los fascistas avanza-
ron por aquel sector hubo que eva-
cuar todo el instrumental. Y en
veinticuatro horas se trajo todo al
edificio que hoy ocupa.

—En el hospital—nos sigue di-
ciendo el doctor D'Harcourt—hay
1.100 camas.

UNA ORGANIZACION
EJEMPLAR

Hemos recorrido el hospital ha-
sta en sus más insignificantes de-
pendencias. En cuanto un herido
llega a él, se le entra, primera-
mente, al departamento de de-
cubierta, donde se le despoja de to-
da la ropa y se le hace, después
de haber sido convenientemente
desinfectado y despojado, si es
que tiene pardillos, una cura pro-
visional, pasando en seguida al de-
partamento de clasificación, donde
se le destina a la sala que le co-
rresponde. Después, es atendido
con todo cuidado. Si hay que ope-
rar, un quirófano, con todos los
adecuados modernos, le recibe.
Magnífico quirófano, en el que
hay instaladas cuatro camas de
operaciones. Como está muy cer-
ca de la sala de rayos X se pueden
realizar extracciones de proyectil
bajo el control radioscópico, cosa
poco frecuente por la dificultad
en la instalación. Hay laboratorio,
farmacia y cuantos medios, en fin,
son precisos en uno de estos esta-
blecimientos.

UN OLOR EN CADA SALA

A medida que se pasa por las
diversas salas del hospital, un
olor diferente las caracteriza, se-
gún el menester a que están dedi-
cadas. Y hasta en ésta, destinada
a guardarropa, que, por la indole
de su misión parece que no habría
de tener olor alguno, le hay, y
muy fuerte, de naftalina. Y el ca-

Los "héroes blancos" del Hospital Militar número uno

El horror de la guerra y el dolor de la guerra

Cuatro cirujanos: D'Harcourt, Valdovinos, Bastos y Gómez Ulla

Ni una sola amputación por herida de bala.-- Los donantes de sangre.-- El muchacho que, cloroformizado, levantó el puño

Los domingos entraban por esta puerta las niñas "bien" y los pollos "pera". Llegaban al salón del fondo, hacían como que tomaban el té y después se pasaban varias horas bailando al compás de una música absurda, que pretendía ser una orquesta de Jazz. Aquí se concertaban las citas para pasear al día siguiente por la Castellana, y también otras citas no tan claras a espaldas de las "señoras de compañía", que se hacían las sordas, mudas y ciegas, aunque después relataban sus secretos al confesor, que se aprovechaba de ellos para sacar tajada. Aquí también se ponían los ojos en blanco al recordar a Gil Robles, se despotricaba en alta voz contra la República y se tramaban pequeñas conspiraciones, un poco cómicas.

AYER Y HOY

Los turistas extranjeros sólo andaban por el local, a sus anchas, los demás días de la semana. Los domingos o los jueves entraban y subían a toda prisa por la escalera de la izquierda para alojarse pronto de aquella atmósfera lamentable de pequeña clase media española, aturrida por un delirio de grandezas, sin pensar que sus intereses estaban más defendidos por los de abajo, como decían, que por los de arriba, que sólo se servían de ellos como pedestal para después despreciarlos públicamente.

Hoy, estos locales están convertidos en un hospital. El Hospital Militar número 1.

—Un hospital de sangre—nos dice el director, Adolfo Moreno Barabán—no debía estar, como éste, a tan escasa distancia del frente. Pero la guerra civil española nos ha impuesto en Madrid que estemos pegados a la línea de fuego.

EL DOLOR DE LA GUERRA

Quien no ha visitado un hospital de sangre no sabe lo que es el dolor de la guerra. Se puede haber estado en las trincheras y conocer los horrores de la guerra. Pero no es lo mismo el horror de la guerra que el dolor de la guerra. Aquí, en la intimidad del hospital, no hay el ardor de la batalla, pero hay el sufrir callado, el transcurrir lento de las horas, en espera de que su paso nos traiga alivio o nuevos dolores.

Suponemos que el decir esto no será incurrir en el lápiz rojo del censor. Nadie puede ignorar que en la guerra hay heridos. Heridos que sufren y algunos que mueren.

ANTES FUE SALON DE BAILE

Por fortuna, en una proporción insignificante—nos dicen—. Precisamente, por esta proximidad a la línea de fuego, las intervenciones se realizan poco tiempo después de haberse producido la herida.

En lo que antes fué salón de baile se halla la Sala número 1, de Cirugía. Está a cargo del doctor don Joaquín D'Harcourt. Sala inmensa, en la que se atiende a los más graves. El doctor no descansa un instante. Le vemos, entre las filas de camas, recorrer los enfermos, atendiendo a éste y a aquel, centuplicándose para cuidar a todos. Y éste le llama a veces para una cosa nimia, pero él le atiende y después sigue su trabajo.

so nos llama más la atención por su contraste con los otros.

En la sala de rayos X hemos tenido ocasión de presenciar algunas investigaciones. Entre la carne dolorida, que desaparece bajo la pantalla, se ven las siluetas de las balas, de los trozos de metralla, o se distingue perfectamente la fractura de algún hueso. Pero ninguno de los pacientes está acobardado. Todos se muestran optimistas, todos están seguros de su rápida curación, que desean fervientemente para volver a luchar contra los traidores.

—Mira que ir a caer cuando ya estabas a punto de llegar a las trincheras de los fascistas!—exclama uno, pesados de no haber podido llegar a la meta de sus ilusiones.

TRES VECES OPERADO EN EL CRANEO

En las habitaciones de las cuatro plantas superiores, destinadas a los heridos cuya menor gravedad les permite ser desplazados algo de las otras salas, el dolor gime más sordamente. Aquí, en el quinto piso, hay una sección de heridos de craneo, cuya presencia impresionan vivamente. Por la clase de sus heridas, hay varios que están en una constante fiebre. Vemos a un muchacho, operado tres veces, con la cara muy pálida bajo la barba crecida, que tiene una sensación de serenidad que espanta. Ve llegar al doctor y le recibe con una sonrisa de niño, como si apenas tuviese fuerzas para iniciarla.

—¿Cómo estás?

—Muy bien, doctor, muy bien—y vuelve a plegarse su boca en una sonrisa.

Pero en los ojos, muy abiertos, que le ocupan toda la cara, se lee una sensación de estar fuera de la realidad. Parecen mirar muy lejos, acaso la imagen de la novia que dejó allí en el pueblo, o quizá el recuerdo del último beso que le dio la madre cuando se marchó con las Milicias a combatir a los que siempre le habían explotado, haciéndole llevar una vida de miseria.

Sorprende la diferencia de edad en los heridos. Es la consecuencia del Ejército voluntario que hemos tenido hasta ahora. Y junto a la cama del hombre maduro, del luchador de muchos años, del guerrillero curtido por todos los aires de todas las sierras, se ve la cara pálida e infantil del muchacho animoso, del niño apasionado que se lanzó a defender la libertad en contra de la opresión que le esperaba toda su vida si triunfaban los traidores.

LOS HEROES BLANCOS

Hay una incesante actividad por todos los pasillos y salones del hospital. Sombras blancas pasan y vuelven a pasar. Enfermeras, ayudantes, practicantes, médicos. Figuras blancas, limpias, como todo el edificio, en ajeteo incesante, aquí portando una cubeta, ésta con la caja de inyecciones, el de más allá con un paquete de algodón. Atienden a todas las llamadas de todos los heridos, a todas las voces que les imploran en su dolor. Y es asombroso verles tan enteros, tan rectos, tan firmes y seguros. Para mantenerse así hace falta un temperamento cien veces más entero que para estar en las trincheras, bajo las ráfagas de balas o entre el estallido de las granadas. Allí hay un motivo que enardece, hay la posibilidad de defenderse contra todos los peligros o de tratar de evitarlos; hay la esperanza de alcanzar un objetivo que nos haga sentirnos felices. Aquí, los héroes blancos del hospital no tienen medio de

Una vista parcial del quirófano, donde se ven tres mesas de operaciones en plena actividad (Foto Sisito.)

defenderse contra cuanto les rodea. Sólo una extraordinaria entereza de ánimo, un espíritu de sacrificio, una abnegación de darlo todo por la humanidad. Todo nuestro fervor, nuestro entusiasmo y nuestra envidia vaya hacia estos héroes blancos de los hospitales, que cumplen en silencio con su misión sin que casi nunca se vean citados en los partes oficiales, en las comunicaciones de guerra, en los elogios militares por ésta o aquella operación guerrera. Y ellos están en el frente todos los días. En el peor frente, donde sólo se ven los dolores y nunca se paladea de los triunfos.

LA SATISFACCION DEL EXITO Y DEL DEBER

—Unicamente—me dice el doctor D'Harcourt, tratando de eludir los elogios que hago de todo el personal—se necesita afición y entusiasmo. Podría referirle muchos casos extraordinarios que aquí se han dado. Pero todos ellos entran dentro del terreno científico y son enviados a las Academias correspondientes. Pero también aquí tenemos satisfacciones. Cuando logramos arrebatar a la muerte uno de estos muchachos que tan abnegadamente luchan por la legalidad, tenemos la suficiente compensación a nuestros desvelos anteriores. Una de las cosas, por ejemplo, de que nos cuidamos ahora con más atención es de lograr que se haga el menor número de amputaciones posibles. Y lo vamos logrando. Por ejemplo, le puedo asegurar que en el hospital no se ha amputado ningún miembro a consecuencia de heridas de bala. Todos han curado.

LOS DONANTES DE SANGRE

Ahora estamos en el salón dedicado a las transfusiones de sangre, en el momento en que una se está llevando a cabo. Hay un equipo de donantes ya muy nutrido. Rosario Luque, con un aspecto noble, bajo su bata blanca, está encargada del servicio. En la habitación se ve la mano de una mujer. Un búcaro de flores, un libro cuidadosamente encuadrado sobre una mesita.

—Diga que aquí—me ruega en cuanto hablamos conversación—se trata muy bien a los donantes de sangre. Durante el período que tarda en recuperarse la sangre, que suelen ser unos quince días, se están constantemente vigilados por los médicos, que les marcan el alimento y la sobrealimentación que necesitan. Y nada de darles una receta para que luego se eternicen en una cola. Aquí, en el mismo hospital, se les facilitan los alimentos necesarios.

—Siempre habrá una guardia de donantes—preguntamos.

—Naturalmente. Día y noche.

SENCILLEZ Y LIMPIEZA

La operación de transfusión de

Este edificio está decorado y amueblado con lujo y dotado del más moderno confort. Algunos muchachos, recién llegados de los pueblos, después de pasar por el trance doloroso de ser heridos, se encuentran un poco cohibidos en este ambiente. Pero en pocos días se acostumbran a él y pronto marchan por los pasillos y por los salones con la misma desenvoltura que el más perfecto turista.

En el hall, donde los burgueses enseñaban antes sus vientres redondos sobre los sillones, están ahora los convalecientes que se encuentran a punto de ser evacuados a Levante. Rien, juegan y leen. Los jueves y domingos, días de visita, esto parece un hormiguero. Hoy están solos, pero su misma compañía, su camaradería, les hace sentirse tan acompañados como si estuvieran junto a sus parientes más allegados. Nuestro fotógrafo se dispone a hacer una fotografía, y pretende que todos tengan una actitud natural, siguiendo en la misma postura en que se encuentran. Pero nosotros intervenimos. Estos muchachos, heridos en el frente, se lo merecen todo. Y por lo tanto tienen derecho, si es éste su deseo, a ponerse de cara a la máquina y a salir en grupo preparado, aunque se quiebre la naturalidad de la fotografía.

Cuando salimos a la calle, nos da vergüenza de nuestra labor insignificante en comparación a la que se realiza en el hospital. Y sentimos coraje contra los transcientes que circulan, ajenos a la labor asombrosa y abnegada que día a día, minuto a minuto se realiza allí dentro, salvando vidas humanas, puestas en peligro en esta guerra criminal a que nos han empujado unos cuantos traidores, sin más fin que saciar sus apétitos inconfesables.—JOSE CARRO.

Delegación de Evacuación ¡Madres!

La evacuación de Madrid, procurando alejar especialmente a los niños de los peligros o incomodidades de la guerra, es una necesidad que exige la contribución de todos.

Superando vuestros sentimientos maternales, debéis colaborar en la holgada defensa de Madrid enviando los niños en las expediciones que organiza la Delegación de Evacuación (Comité de Auxilio del Niño), Núñez de Balboa, 31.

La seguridad de los niños lo exige. La necesidad de rechazar al enemigo lo aconseja.

Velando por la seguridad de vuestros hijos y procurandoles un bienestar que la guerra no permite en Madrid, debéis inscribirlos en la Delegación de Evacuación (Comité de Auxilio del Niño), Núñez de Balboa, 31, de donde saldrán pa-

UNA NOCHE EN LA OPERA

EN ESPAÑOL

HOY ESTRENO

CAPITOL

C. N. T. U. G. T.

La más divertida película de todos los tiempos, por los

HERMANOS MARX

¡RISA! ¡RISA!

Delegación del Comité Central de Comisiones de Casa

¡CARCAJADAS!

CAPITOL

C. N. T. U. G. T.

UNA NOCHE EN LA OPERA

EN ESPAÑOL

HOY ESTRENO

CAPITOL

C. N. T. U. G. T.

La más divertida película de todos los tiempos, por los

HERMANOS MARX

¡RISA! ¡RISA!

Delegación del Comité Central de Comisiones de Casa

¡CARCAJADAS!

CAPITOL

C. N. T. U. G. T.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Ha comenzado a regir la prohibición del "voluntariado" internacional para España, y en fecha próxima funcionará el "control". Pero unos días bien aprovechados por la mala fe saturarán las filas facciosas de "voluntarios" y de municiones

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Alfonso XI, 4. — Teléfono 21090
SUSCRIPCIONES. — MADRID: 3,50 pesetas al mes
PROVINCIALES: 10,50 al trimestre; semestre, 21; al año, 42

Los bajos fondos de la penetración alemana en Marruecos

Desde Larache a Melilla, más de ciento cincuenta cañones alemanes erizan las costas de Marruecos

Soldados y técnicos de la Reichswehr han desembarcado en Marruecos por decenas de millares en el pasado mes de enero

(Por JORGE SORIA, enviado especial de "L'Humanité")

A pesar de las negaciones de la "D. N. B.", a pesar de todos los falsos informes que la gran Prensa de París, decididamente más fiel y diligente que nunca en montar la guardia en torno a la Alemania racista, encubren todos sus actos, ha publicado en estos últimos tiempos, lo cierto es que el desembarco de tropas alemanas, la realidad de la penetración nazi y de la propaganda insidiosa que agita a todo Marruecos, son hechos absolutamente indiscutibles.

Hace cerca de un mes que venimos recorriendo Marruecos en todos sentidos; a lo largo de este periodo no ha pasado un solo día sin que hayamos tenido ocasión de comprobar hechos concretos, indiscutibles, como pueden ser, por ejemplo, el desembarco de material, de técnicos, de tropas y de "turistas".

Estas pruebas, estas hechas que la Prensa mentirosa, entregada al fascismo, no ha cesado de discutir con un sentido y una noción del chalanero que revelan su verdadera naturaleza, no hay, a la hora presente, una sola Candelaria europea que los ignore o aparente ignorar.

LA AUDAZ Y CINICA POLITICA ALEMANA

La realidad de la ocupación alemana en Marruecos es tan manifiesta que bastará con enunciar los hechos para que las gentes de buena fe se rindan a la evidencia. El tercer Reich, después de haber seguido una audaz y cinica política de intervención contra el Gobierno legítimo de la República española, ha violado descaradamente los Tratados internacionales suscritos por sus predecesores y garantizados con la firma de Inglaterra. Los acontecimientos son de una gravedad excepcional y provocarán, a no dudar, la reacción diplomática de Francia. La instalación de Alemania sobre nuestras líneas de comunicación mediterránea, efectuada con la complicidad de los rebeldes españoles; en una palabra, las "manos libres" sobre la parte occidental del África del Norte, pueden tener para Francia muy graves consecuencias. "L'Humanité" publicaba ya a este respecto, en su número del 18 de agosto pasado, la opinión autorizada de un militar afecto al alto mando: «Nuestra Africa del Norte—dice este jefe, cuya identidad había que mantener en secreto—es la duena de la situación de las dos cuencas mediterráneas. Aquí Gibraltar, aquí Tánger, es evidente que en el caso de una victoria de los rebeldes, apoyados por Hitler, eso significaría el paso cerrado a nuestras fuerzas navales del Atlántico, y ¿no es esto un peligro terrible? Argelia y Túnez quedarían, de hecho, aisladas de la metrópoli, y todo el imperio africano estaría amenazado». Cuando este general habla de semejantes declaraciones todavía no se había producido el hecho de que los rebeldes, apoyados por Hitler, se levantarán contra la España republicana. Pero hoy la

solita hasta la frontera oriental de la zona internacional está bajo el Protectorado español, y como los rebeldes ejercen su autoridad en este territorio, resulta que el control militar de esta costa, desde el punto de vista mediterráneo, se halla en manos de una potencia establecida ya en España, cual es Alemania, que asegura su supremacía en el estrecho de Gibraltar por un procedimiento tan práctico como es fortificar ambas orillas del estrecho y artillarlas con baterías de grueso calibre. Inglaterra, en los tiempos en que todavía seguía una política coherente con sus propios intereses, comprendió perfectamente la importancia del Estrecho, hasta el punto de hacer insertar en el Pacto firmado con Francia en 1904 la cláusula en virtud de la cual las dos potencias signatarias se comprometían a no permitir la construcción de fortificaciones en la costa de Marruecos, desde Melilla hasta la desembocadura del río Sebú. Y que esta preocupación constituía una obsesión para la Gran Bretaña, lo demuestra el hecho de que, al firmar el Tratado de Versalles, y con objeto de apartar para siempre a Alemania de las rutas del imperio, hizo expresamente estampar en el Tratado que el Reich perdía todos cuantos "derechos, títulos y privilegios" podría reclamar sobre Marruecos. Mas desde que Hitler hizo del cetro de los papeles el instrumento más adecuado para su política y pisoteó los artículos 141 y 146 del Tratado de Versalles, Inglaterra y Francia, firmantes del convenio de 1904, consintieron, al parecer, a Hitler instalarse en Marruecos por la tradición de Franco y sus secuaces.

En Punta Cirea hay una batería alemana de 75; esta no ha sido montada por artilleros alemanes, sino por españoles entrenados por técnicos germanos. En Punta Almaná hay otra batería de 75. En el cabo Tres Forcas, vigilando la entrada del Sebú, están situados cuatro cañones, también de 75, además de otras piezas cuyo calibre no hemos precisado. Después, al sur de Melilla, a la entrada de Mar Chica, hay otra batería de 75. La bahía de Alhucemas está perfectamente defendida desde Morro Nuevo al cabo Quilates, todo a lo largo del arco que forma la costa en estos parajes. Todas estas baterías son alemanas y están dirigidas y servidas por artilleros también alemanes. No pasa un día sin que se proceda a la instalación de nuevas baterías. Además, a partir del 15 de enero, se construyen a toda prisa, bajo la dirección de expertos alemanes, obras de fortificación y se realizan trabajos de defensa en "cemento armado, bajo la dirección de un almirante alemán llegado precisamente en dicha fecha". Aún no hace un mes que 700 alemanes, titulados técnicos e ingenieros, han comenzado a trabajar y los trabajos continúan todavía. En la construcción de una carretera que enlaza Alcazarquivir con Cabo de Agua. Como estas, están pasando muchas cosas extrañas en Marruecos de algún tipo a esta parte y a la nade se le puede hacer creer que no tienen relación con la presencia de los nazis en estas comarcas. Por lo menos, nunca se han dado explicaciones aceptables de estos hechos.

La habilitación de la vía que unirá Alcazarquivir con Cabo de Agua permitirá el fácil transporte de tropas y de artillería; su construcción no tiene más objetivo que el militar y no hay que olvidar que Cabo de Agua toca a la frontera oriental del Marruecos francés. Falta todavía señalar que los trabajos que se han emprendido por técnicos alemanes en la región de Targuist, a algunas decenas de kilómetros de la frontera francesa, también tienen una finalidad exclusivamente militar. En ninguna parte del Marruecos español dejan de encontrarse alemanes dedicados febrilmente a la construcción de obras de defensa. En la ciudad región de Targuist hay emplazados cuatro cañones de 75 y una batería de 155, servidos por alemanes. A un no hemos concluido, puesto que hasta aquí nos hemos referido a los emplazamientos fortificados o defendidos por la artillería, en la parte de la costa que va desde Melilla a la zona internacional de Tánger.

Vemos lo que se refiere a la costa

Hoy los hechos son terminantemente claros. Inglaterra puede de ahora en adelante dar el adios a Gibraltar en caso de movilización de su flota en el Mediterráneo. Alemania no sólo se ha establecido en Málaga, sino que también sus cañones de grueso calibre, emplazados en la costa marroquí, apuntan amenazadores al Estrecho. Podemos afirmar, sin temor a ser desmentidos, que actualmente hay tres piezas alemanas de calibre 405 emplazadas en Benzu, muy cerca de Ceuta, y que, en la opuesta ribera española, exactamente en Punta Carnero, hay una batería completa de cañones del mismo calibre, dirigida y servida por técnicos alemanes, y en disposición de cruzar sus fuegos sobre el Estrecho. No hace falta decir lo que queda, en estas condiciones, del control del famoso Estrecho por Inglaterra.

Todavía hay más. En el monte del Hacho, que domina la ciudad de Ceuta, hay cuatro baterías de 75, material también alemán y dirigidas y servidas por técnicos germanos, así como 42 potentes cañones del 235. Las baterías instaladas en la playa de San Amaro son por el estilo. Entre Ceuta y la frontera este de la zona internacional, precisamente en Alcazarquivir, hay tres baterías completas de cañones alemanes, cuyo calibre no podemos precisar. Y entre estas tres líneas de fuerza que son Melilla, Ceuta y Benzu, homogeneas en la costa batallas de artillería instaladas recientemente por técnicos, cuya llegada data del mes de enero pasado y cuyos emplazamientos son los siguientes:

TRABAJOS INTENSOS DE FORTIFICACION

occidental y atlántica del protectorado español. Sobre el mapa fijémosnos en dos puntos: Arcilla y Larache. En Larache, que con arreglo a los tratados se halla exactamente en la misma situación que los restantes puntos de la costa, se han construido recientemente importantes obras de defensa. Larache es, con Ceuta y Melilla, un verdadero nido de nazis; por allí circulan profusión de oficiales alemanes vestidos con uniformes de cuero y calzados con botas altas, que se dedican, con exclusión de cualquier otro trabajo que pudiera distraerlos, a organizar la defensa de la costa. En la primera quincena de enero se han instalado cuatro baterías alemanas en el sector de costa entre Arcilla y Larache, es decir, 16 cañones, cuyo calibre no podemos precisar, debido a que fueron reemplazados por otras piezas en distintas ocasiones y por motivos que ignoramos. En el mismo Larache, al pie del faro, se ha situado hace poco una batería de grueso calibre, ésta camuflada. En la ciudad hay una batería antiaérea, instalada en el cuartel de las antiguas medallas del Rif. Otra batería, también antiaérea, pero italiana, se ha montado en los viejos barrios de la ciudad. En la Comandancia general de Larache hay cañones antiaéreos de pequeño calibre y de gran alcance. Lo mismo sucede en los terrenos del Correo y en las inmediaciones de la casa de un señor Barrio, muy conocido de los vecinos de Larache, desde el 19 de julio último, por sus innobres delaciones.

Estos son los datos recogidos hasta aquí y cuya veracidad garantizo. No he querido hacer uso de otras informaciones que no he tenido ocasión de confirmar por mí mismo. Y ahora, cuando se nos diga que los hechos que se acaban de relatar no son exactos y se pretenden oponerles el testimonio de las Comisiones oficiales que han visitado muy recientemente el territorio del Marruecos español o que puedan visitarlo de aquí en adelante, diremos que no se nos haga reír con esta clase de argumentos. Como ha dicho sobre este particular M. Claudio Blanchard, cuyo testimonio en su momento puede verse en "Paris Soir", publicó sin suprimir una línea, "las ingenuas misiones extranjeras que van a ver en Marruecos al territorio español poblado de cañones y sembrado de militares "feldgrau" no ven ni un cañón ni observan un solo par de botas berlinesas. Las unidades alemanas, en cobertura bajo los uniformes del Tercio, se hallan en lugares donde los comisarios o los diplomáticos no ponen nunca sus pies elegantemente calzados. ¡No hay que ser tan tontos!

LA PRENSA DE LA INTERNACIONAL FASCISTA

Hará falta recordar un buen día la extraordinaria operación política que la gran Prensa francesa de información realizó en la primera quincena del pasado enero. Desde el 6 de enero numerosos despachos procedentes de Gibraltar, y retransmitidos desde Casablanca y Londres, informaron al mundo que los infantes de la Reichswehr desembarcaban a millares en el Marruecos español. En los puertos de Ceuta y Melilla, de Larache y de Alcazarquivir, los navios alemanes procedentes del mar del Norte depositaban su cargamento humano. Con toda justicia se podía decir que Marruecos era invadido por las tropas de Hitler.

Desde el 6 al 10 de enero pasados no hubo un solo periódico informativo del mundo que no dedicara columnas enteras a estas inquietantes noticias. Pasaron unos días, y cuando el Gobierno francés, seriamente alarmado, calificó estos hechos utilizando un contundente lenguaje, estos mismos diarios, como a una consigna misteriosa,

para reconocer la naturaleza del terreno en el cual pocos días más tarde los nazis construirían sus obras de defensa. Este ir y venir de aviones portugueses se continuó en días sucesivos, transportando varios centenares de oficiales alemanes. Señalamos que ya en esta fecha la aviación nazi se había establecido en todas las bases aéreas del Marruecos español y que los pilotos de Hitler entraban, andaban y salían de Marruecos como al estuvieran en su propia casa. Desde el 12 de diciembre hasta fines de año llegaron a Marruecos más de cien aviones alemanes.

LA LLEGADA DE TROPAS ALEMANAS EN MASA

El 4 de enero llegaron a Tetuán importantes efectivos civiles que desembarcaron probablemente en Larache. Al cabo de tres o cuatro días, llegaron nuevas expediciones, hasta completar unos sesenta mil soldados de infantería en el suelo marroquí. En su mayoría se trataba de jóvenes que se apresuraban a firmar sus hojas de alistamiento en el Tercio. Concedámosles ahora la palabra a M. Claudio Blanchard, cuyo precioso testimonio publicado en "Paris Soir" no puede ser considerado como sospechoso: «Por un afortunado azar, los alemanes llegados a Marruecos poseen excelente instrucción militar. La verdad es que gran número de ellos acababan de dejar hace muy pocos días su uniforme de la Reichswehr. De fuente autorizada sé que en los primeros días de enero desembarcaron más de cuatro mil hombres y que esta llegada de alemanes permitió a los nacionalistas españoles atacar de Marruecos cuatro mil soldados indígenas de la meseta número 4, que embarcaron el 13 de enero para tomar parte en el ataque a Málaga».

El 10 de enero, el barco de guerra alemán "Graff Spee", que desde hace muchas semanas no deja de avituallarse y fondear sea en Melilla, sea en Ceuta, desembarcó en Ceuta varios centenares de hombres que se hospedaron en la ciudad en calidad de turistas. En realidad, estos turistas son otros tantos soldados. En la mañana del 10, el crucero alemán "Karlruhe" había entrado en Ceuta; no queremos precisar lo que su tripulación hizo allí. En el transcurso de esta misma jornada llegaron también numerosos oficiales de infantería que inmediatamente marcharon a la bahía de Alhucemas comenzando algunos desde el día siguiente a trabajar en las fortificaciones de la costa y dedicándose otros a la instrucción militar de nuevos reclutas marroquíes.

El 11 de enero tres mil soldados alemanes desembarcaron de noche en Ceuta, dirigiéndose a toda prisa al campamento de Rifón, al cual no se permite aproximarse a los curiosos. El 15 de enero llegaron numerosos aviones y técnicos de aviación, que encontraron dispuestos su hospedaje en el hotel Rornos. En este estado las cosas, Francia formuló varias reclamaciones diplomáticas, pero los desembarcos continuaron de aquí en adelante con mayor prudencia. Así, por ejemplo, el vapor "Relance", que había hecho escala en Tánger un día antes, fondeó en un puerto de la costa. Resultado: la generación espontánea de varios centenares de turistas que vienen a admirar "la belleza de los polientes marroquíes". Decididamente, Marruecos es un lugar de turismo muy recomendado. Tan cierto es esto, como que el 23 de enero tres mil quinientos alemanes cargados de hombres desembarcaron en Larache, de noche, tres mil turistas, léase tres mil soldados de Ingenieros. Estos hombres se destinaron al ataque a Málaga, reembarcaron pocos días más tarde con destino a Cádiz.

LA PENETRACION CIVIL

Los desembarcos continuaron en días sucesivos con un ritmo más lento, por que la prudencia debe ser en esta clase de operaciones la regla de conducta. Desde que estuvo en Marruecos la Comisión de parlamentarios ingleses, a la que se le dió el "mico", como vulgarmente suele decirse, no hacía falta, según dicen los dirigentes nazis, comprometer el éxito de las operaciones. El coronel Belgeder, alto comisario rebelde en el Marruecos español, de apellido tan castizamente castellano, es también de esta opinión. Puesto que la estrategia ha tenido éxito, han dicho, aprovechándose de la pasividad de las grandes democracias europeas, es preciso utilizarla hasta el fin. Por esta razón, la orden es ahora esta: «Todo por la penetración civil». Y los observadores nazis se dedican tan tardanza a dar a esta frase una correspondencia en el cuadro de las realidades militares.

La penetración civil, mucho menos peligrosa para el Tercio Reich que el desembarco directo de tropas, presenta también muchos menos inconvenientes. De este modo no estarán expuestos a que el día en que el Gobierno francés vuelva a protestar de nuevo, energicamente, contra la invasión de Marruecos por Alemania, los dirigentes nazis tengan que retroceder en su camino: Hitler quisiera hacer desembarcar en Marruecos en masa, entre los días 9 y 11, diez mil soldados; pero ante la actitud resuelta del Gobierno francés, viraron a toda prisa hacia Argel y fueron reemplazados por otros tantos y "auténticos" viajeros de comercio.

El verdadero lema de «los nacionales» lo ha escrito, desde la pérdida de Málaga, un periodista francés: «Franco, con pas italianas, ha obtenido una victoria... alemana». Agudas palabras que deben quedar estampadas en los gallardetes de la gloria, y en las banderas de Falange, y en los estandartes del queté. Esas palabras borran con su verdad irónica la aspiración totalitaria que alean en su primera plana todos los periódicos facciosos: «Una patria, España. Un caudillo, Franco». El lema repite, machacón, en todos los papeles impresos en la zona, y desde allí lo lanzan los cuatro vientos las radios enemigas.

LA LLEGADA DE TROPAS ALEMANAS EN MASA

Ciertas gentes suelen blanquear de la patria quienes la traicionan. Proclaman un caudillo quienes soportan el impuesto desde Roma o desde Berlín. Ni patria ni caudillo, sino la nación y sometimiento a la voluntad extranjera. Este es el triste destino de los militares que se sublevaron contra el pueblo español. El caudillo, en su repetición, en su tenencia, calidad de remordimiento. Oculta la severa condena de propia conciencia. Denuncia tremenda contradicción en la agoniza la España de ellos.

tradición dramática, que es como un fuerte alcohol de patria que embriaga para hacer olvidar la realidad terrible de los hechos. No es posible desconocer, aunque no exista el hilo misterioso de la comunicación, las tristes meditaciones de algún militarizado a la sublevación por un falso concepto de camaradería festional o por un artificial fanatismo político. No importa sea ni donde se encuentre. Alguno habrá que sienta todo el dolor de español. Alguno habrá que vuelva con ternura su recuerdo al pueblo. Creyó algún día que los militares se sublevarían para defender el orden, la autoridad, la religión, la familia, la propiedad, la patria..., principios y palabras. España a sangre y fuego es el orden conquistado. El Ejército y la fuerza pública sublevaron a la autoridad restablecida. Los templos convertidos en fortalezas es la religión salvada. Lágrimas y luto en cada hogar a familia protegida. Bombas sobre las ciudades, campos asolados la propiedad respetada. Islas y puertos españoles en poder de los manes e italianos es la patria defendida. ¡Tremenda contradicción! La voz silenciosa que cada hombre oye en su interior momentos de angustia habrá interrogado vanamente: ¿qué he hecho de lo que querías salvar y defender? Sobre las ruinas de guerra—ruinas de vidas, de cosas, de palabras y de principios la meditación de quien no haya dejado de ser español se eleva en un espantable remordimiento.

¡Orden, autoridad, religión, familia, propiedad, patria... templad la obra de sus guardianes...

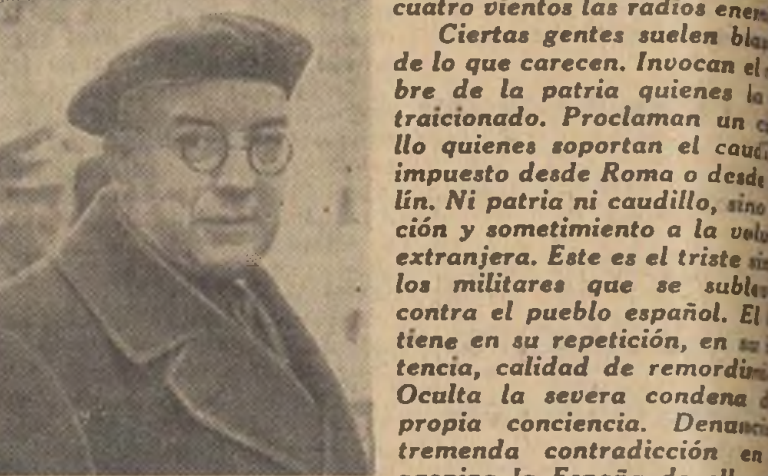
Jamás otros hombres han vivido tan terrible contradicción. Nunca la ambición se ha hundido en un fracaso mayor.

La petulancia militar ha tenido esta expresión: «Somos los vadores». ¡Cruel despertar de los que ven cómo el pueblo se levanta de ellos! El dantesco éxodo de Málaga escribe, con mucha más esta terrible respuesta: antes la muerte por agotamiento, hambre, la sed, el suicidio, que la salvación que ofrecen los vadores.

Delante va la soldadesca extranjera, las máquinas de desembarcadas en un inocente descuido de los caballeros que reñen en Londres. Siguen las tropas de la traición. Van al alance de un pueblo, inmenso río de dolor, columna indecible de sufrimiento, mujeres, niños, ancianos, humanidad herida y sangrando. Sobre la multitud que se salva cae la metralla de los vadores...

Esta tremenda contradicción señala el fracaso total de sublevados. Fracaso militar, de objetivos políticos. Las tropas italianas pueden conseguir victorias alemanas. Pero el militarizado ha perdido la guerra. Ni patria ni caudillo. Servicio al extranjero y venta del suelo español. Traición y crimen contra el pueblo. Las palabras de las consignas fascistas son chillidos para el alma de la voz de la conciencia.

Carlos ESPLA



Carlos ESPLA

El próximo miércoles, día 24, a las tres y media de la tarde, se reunirá, en su domicilio social, en sesión extraordinaria, el Consejo Provincial de Izquierda Republicana de Madrid.

Se ruega a todos los consejeros la puntual asistencia por tratarse de asuntos de interés.

EL TERROR EN MALAGA

En los diez primeros días de ocupación los facciosos han cometido ocho mil asesinatos

Gibraltar, 20.—Las últimas noticias que han llegado a Gibraltar, procedentes de Málaga y de Fuengirola, confirman que la ocupación de las dos ciudades por las tropas rebeldes han dado lugar a una espantosa carnicería, de la que no se han librado ni las mujeres ni los niños. Un corresponsal extranjero llegado a Gibraltar ha declarado que las matanzas de Málaga son todavía mucho más terribles que las de Badajoz. Los legionarios del Tercio y las tropas marroquíes se han arrojado sobre las casas sistemáticamente, tras calle, llevándose consigo a las mujeres y a los viejos que contraban en ellas. En cuanto reunían un grupo de cincuenta se ataban con cuerdas y se les fusilaba con ametralladoras.

Se dice que en Málaga comparecerán unos cinco mil republicanos ante los Consejos de guerra. Están acusados de alta traición y se les pide la pena de muerte. Se tiene la seguridad de que estas mil personas serán condenadas y ejecutadas.

Según los datos recogidos por el corresponsal en Gibraltar de un gran diario inglés, el número de asesinatos cometidos por los rebeldes en los diez primeros días de ocupación de Málaga pasa de los ocho mil.

ARCHIVOS ESTATALES